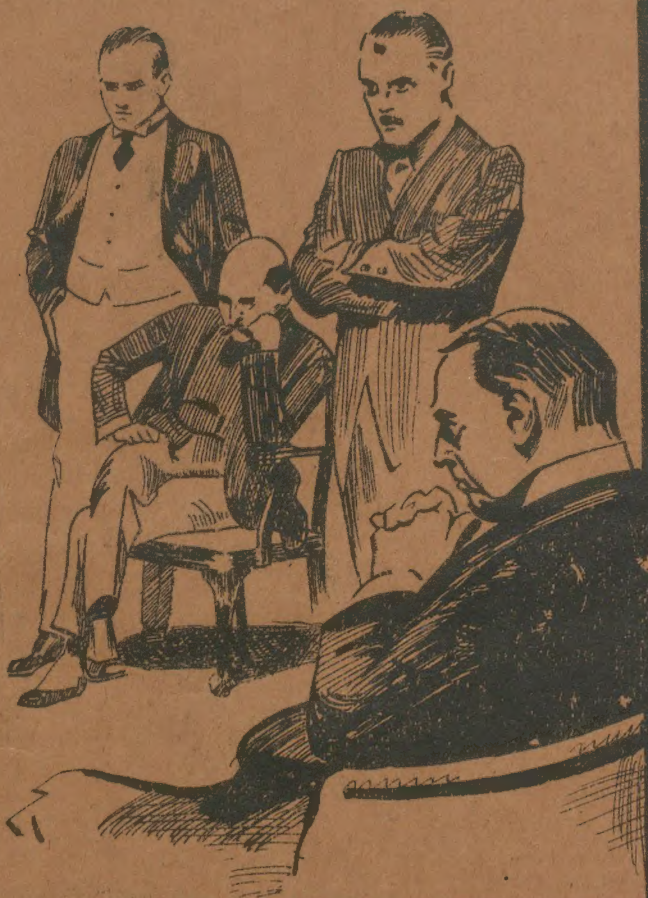


Tercer centenario de la muerte de Cervantes

Fray Mocho

J. Hohmann





VINO CORDERO

El mejor VINO DE POSTRE preferido para Banquetes, Bailes, Bautizos, Casamientos, etc.

Pídalo por su nombre en ALMACENES, RESTAURANTS y CONFITERÍAS.

CARRERAS

Consumando la obra...



Gentilísimo "pato" de pura cepa "radicheta" nos visitó para pertrecharnos con toda un primicia turfística. Y de entrada, aleteando, nos dijo:

—El sucesor del pobre Benito en la presidencia del Jockey Club, será uno de los nuestros, un "radicheta" de rango.

— ¿Goyeneche?...

— ¡Minga!

Conviene tener presente que el "pato" principista en cuestión navega en la misma laguna que "l'onorevole Crotto Cosé", y que, por lo tanto, salpica su charla con "genovesismos orgánicos".

— Entonces ¿don Benito Eizaga Plaza o el capitán Manrique?...

— ¡Ninguno de los dos! ¡"Minga", de nuevo!

— ¿Y quién será el sucesor de Benito?

— ¡Lebretón!

— Un presidente a la "violeta de Parma..."

— ¡Ma qué presidente!... Yo, aunque no milito en las filas del radicalismo azul—¡ya sabe usted que para mí no hay otro hombre que Crotto! — tengo ciertos contactos con la gente que se dice "mozos bien" de mi partido, y de ahí, que pudiera pescar la primicia que le traigo, primicia gorda y pletórica de detalles.

— ¡Al grano!

— No bien don Lebretón suceda a Benito, se reorganizarán completamente las dependencias del hipódromo Argentino, sin escapar a la serie de innovaciones ni el esférico don Tomás Casella, director general de pistas. Los programas también sufrirán modificaciones fundamentales. En una palabra ¡se militarizará el turf!

— ¿Escuela prusiana?...

— ¡No, che! Lebretón es netamente "Coeur de Jeanette"...

— Bueno, joven. Vamos por partes y desenfunde por entregas.

— Desaparecerá la bandera roja de las manos del starter Lerena y del palo vecino al marcador. Lebretón sostiene que ese feo color es patrimonio exclusivo de los socialeros, y que nosotros, los catedráticos radicales, no tenemos por qué codearnos con semejante trapo conculcado.

— ¿Así que largarán las carreras con bandera amarilla?...

— Largaremos con los colores del Parque.

— Siga, che, que la cosa se va poniendo como arco iris.

— Todo el personal de pistas y de pabellones se militarizará. ¡Todo el mundo uniformado!

— ¿Todos?

— ¡Todos! A don Tomás Casella, el calculista, lo nombrarán comandante de pistas.

— ¿Uniformado?...

— ¡Claro, pues! Pantalón abombachado con franja, abundante corvo, chaquetilla con alamares, charreteras y mucho brillo. La peonada de Casella, esos doscientos napoleones encargados de la conservación de las pistas, también lucirán uniforme. Se suprime la campana para anunciar la salida de los mancarrones y la largada.

—¿Anunciarán con estampidos de bombas de comité?...

—¡No! Anunciaremos con toques de clarín. Se cambiarán todos los nombres de los premios clásicos.

— ¡Adiós "Carlos Pellegrini"!...

—¡En efecto, desaparecerá la denominación "Carlos Pellegrini" para reemplazarla por "Gran Premio Hipólito Irigoyen". El "Premio de Honor", en lo sucesivo, se conocerá por "La Copa de Oro del Civismo", y el "Nacional", por "4 de Febrero". Otros premios gordos se llamarán en adelante "Gobernador Meñchaca", "Gobernador Laurencena", "Comandante Benavídez", "Coronel Querejeta", "Capitán de navío "Lauro Lagos", "Coronel Pereyra Rosas", "Capitán Bonacosa", "Teniente Mosca", etc. Los jockeys correrán con boina. Antes de largarse la primera carrera, jueves y domingos, el regimiento 1.º de caballería de Velez Sarsfield, al mando de Calvo, evolucionará en las pistas chicas, y, muy posiblemente, bolearán avestruces. Después de este numerito evocador de la tradición pampeana, todos los jueves y domingos, desfilarán los napoleones de don Tomás Casella, de a cuatro en fondo, con su jefe a la cabeza. Luego...

— ¿Largarán la primera carrera?...

— ¡No, che! Luego... Lebretón y Víctor Molina no se han puesto de acuerdo, porque el primero quiere que la banda toque "San Lorenzo" antes del desfile de los pingos de la primera carrera, y el otro, pretende... ¡esto ya es pasarse de castaño oscuro! pretende... Yo tampoco estoy de acuerdo...

— ¿Qué pretende Víctor Calvete Molina?...

— ¡Que toquen el himno nacional!

CARDO.

Necrología



El 12 del corriente dejó de existir el compositor Luis Dellagiovanna, que tenia a su cargo los studs Bonheur, Armón y Cambacuá. Dellagiovanna tuvo sus buenas rachas como profesional e invariablemente se distinguió por sus correctos procederes

Debuto de una artista argentina.—Adrogué



La señorita Ires Méndez, joven mezzosoprano que desempeñó correctísimamente el papel de Ulrica de "Ballo in Maschera", en el Politeama, el jueves último. Tiene 16 años de edad. La crítica reconoce en ella a una bella esperanza del teatro lírico



Concurrentes a la fiesta social realizada en la residencia del señor Pedro Bossero

Talleres (F. C. S.)



Los obreros italianos de los talleres del ferrocarril Sud, suscribiendo el empréstito de guerra.—Presidió la reunión el regio agente consular, señor Blas Falabella

"Fray Mocho" en el Rosario





En el teatro de la Opera se efectuó interesante velada musical a beneficio de la "Liga Argentina contra la Tuberculosis". En uno de los intervalos de la fiesta, el doctor Gregorio Araoz Alfaro, dió una conferencia sobre la materia en cuestión.—A la derecha, las señoritas E. Grau y T. Romero, y los señores Güell, Selever, Zapotti, Tontain y de Nito, que intervinieron en el desarrollo del programa musical





El domingo último, en la plaza Jewell, se disputó el premio George Mac Hardy, correspondiente a lawn tennis, entre jugadores rosarinos y bonaerenses, venciendo los segundos, grupo que aparece a la derecha.—A la izquierda, el elemento femenino que balconeó el partido

CASINO

La mejor fortuna está acompañando a los nuevos números que se presentan en el Casino.

Después del éxito clamoroso del caballero Felip que sigue actuando en la misma forma triunfal del primer día, han venido a completar el interés del programa artistas como William Hopper, Isabelita Fortuny y Faico-Morita, que han debutado entre entusiastas aplausos y siguen teniendo una lucida actuación.

Isabelita Fortuny es una notable bailarina española, muy joven, pues sólo cuenta 16 años, y de gran belleza y elegancia. A pesar de sus pocos años ha empezado su carrera artística brillantemente, llamando la atención en el sensacional "baile de los puñales" que ejecuta en forma admirable.



William Hopper, negro norteamericano, en el couplet de la risa

En cuanto a Faico-Morita es una pareja bien conocida y al presentarse en el Casino han obtenido con sus danzas andaluzas y gitanas un éxito colosal.

William Hopper, el artista norteamericano del cual nos ocupamos la semana pasada, fué también entusiastamente aplaudido al hacer su debut, lo que quiere decir que su actuación será feliz.

Renovado el cartel con tan buenos números no es extraño que el Casino siga viéndose favorecido.



Isabelita Fortuny, notable bailarina española



Uno de los números del Caballero Felip

Santa Fe.—Cumpleaños del rey Alberto



Aspecto que presentaba la sala del Charmant Theatre, la noche de la fiesta artística organizada por la colectividad belga de esta ciudad, para celebrar el aniversario del natalicio de su rey

Enlaces





En Rufino.—Enlace Crosetto-Malé





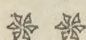
En la misma localidad.—Enlace Alcorta-Zárate

Necrología



Sr. Isaac Villegas





280 - RIOJA 280

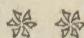
Carruajes de Paseo

Automóviles, Electromóviles, Casamientos, Bautismos, Remises y Servicios fúnebres

LAZARO COSTA No tiene ninguna sucursal : :

TELÉFONOS

Unión Telefónica 23, Mitre
„ „ 46, „
Coop. Telefónica 125, Oeste



La jura de la bandera en el 10° de infantería



En este cuerpo acantonado en Gualeguaychú, recientemente se realizó la jura de la bandera por los conscriptos de la clase de 1895





Una instantánea de la ceremonia, y a la derecha, los jefes y oficiales del citado cuerpo. Entre los primeros figuran el teniente coronel Telmo Pereira y el mayor Echichury

Una visita a la de los señores Gerino hermanos



El frente del gran establecimiento industrial de los señores Gerino hermanos, en la esquina de Brasil y Alberti

Otro exponente de la industria nacional en el ramo de tejidos de punto es sin duda el gran establecimiento que los señores Gerino hermanos tienen ubicado en la calle de Brasil 2515 al 2543.

Como esfuerzo, honra a sus autores, y como testimonio de la transformación progresista de esta industria, cubre de honor al trabajo nacional. Amablemente recibido por los señores Bernardino y José Gerino, director general el primero y técnico el segundo, nuestro redactor industrial visitó esa fábrica en la semana pasada. Funciona en cuatro plantas del edificio y cada una de éstas equivale a un salón de grandes dimensiones. La luz entra a raudales, el aire circula libremente, y a medida que el visitante va pasando a los pisos superiores, el panorama de Buenos Aires comienza a mostrarle, en la tarde llena de sol, los contornos de su cuadro gigantesco. Amplias ventanas con cortinados de vidrio abren sus boquetes y desde ellas descúbrese la amalgama de la gran ciudad.

Pero es necesario desviar la mirada para encauzarla en los detalles de este intenso cuadro de labor. Adonde vayan los ojos hay máquinas en movimiento: grandes las unas, pequeñas hasta parecer microscópicas las otras, unas entregadas a los pormenores del tejido, pacientes, laboriosas; otras al detalle complementario de la fabricación. Al pie de ellas aparecen las obreras, y a un rumbo y a otro, en medio de todo aquel hierro en movimiento, el observador va reconstituyendo las escenas del trabajo. Entretanto las tejedoras hacen su obra, —su maravillosa obra,—y el punto, sujeto a distintos manipuleos, desfibrado primero, más compacto después, finalmente concluído, pasa a otras máquinas que lo van transformando en preciosa mercadería. Un dato que evita mayores comentarios respecto de la importancia que en la industria nacional reviste esta fábrica, nos lo proporciona este pormenor: de las máquinas de ella salen 100 docenas de camisetas por día, 1.500 docenas de medias y una serie crecida de otros artículos. La fábrica se halla instalada en 6.000 varas cuadradas de terreno, o sean las dos terceras partes de la manzana en que se ubica, propiedad todo ello de los señores Gerino.

Mientras las máquinas trabajan, las obreras, en respetable número, seleccionan y dosifican la mercadería. Grandes pilas de medias, fraccionadas en atados de docenas, se ven a un lado y a otro. El establecimiento tiene en la actualidad 270 operarias y paga por concepto de jornales 200.000 pesos por año.

Tal es, someramente, la impresión que nos produce este otro establecimiento argentino. Hoy, en momentos en que el país—obligado por el espectáculo que nos ofrece la Europa envuelta en las llamas de un incendio gigantesco —trata de bastarse a sí mismo, respondiendo con el adelanto y la solidez de sus industrias a las necesidades más apremiantes de su población, hoy, decíamos, tenemos el deber de poner los ojos en el vasto cuadro de acción y de trabajo que nos ofrecen nuestros grandes emporios fabriles.

Presentemos, pues, a la fábrica de tejidos de punto de nuestros compatriotas señores Bernardino, José y Félix Gerino como uno de los primeros y más valiosos exponentes que atestigua el grado de expansión y de adelanto que hemos alcanzado en este renglón del trabajo nacional.

Pero nuestra crónica no ha terminado. Debemos presentar aún a otro valioso establecimiento industrial que funciona contiguo al descripto y que es también propiedad de los señores Gerino hermanos. Trátase de "La Unión", molino y fábrica de pastas alimenticias.



En la sección fabricación de medias: las máquinas y obreras que las manejan



En la primera planta. Otro aspecto del trabajo

Instalada en una parte del extenso terreno propiedad de la indicada razón social, ofrece esta fábrica interesantes pormenores. Como no es posible referirse a éstos circunstanciadamente, concretaremos diciendo que en su rama especialista, la elaboración de pastas alimenticias ocupa el primer término. Las habrá de su misma importancia, pero la capital argentina no cuenta con ninguna que sea superior a ella. Allí, en el vasto cuadro que nos muestra su escenario, hállanse las máquinas más modernas y más inteligentemente innovadas.

Esta es una faz sola del establecimiento, aunque muy significativa del punto de vista material. Pero la verdadera clave del éxito de "La Unión" nos la exhibe su mismo título: en la unión precisamente está el secreto, en la unión de estos tres hermanos que han sabido unir el hogar íntimo al hogar de la fábrica y hacer que en el último arraiguen profunda y sólidamente los vínculos del primero.

Notas Femeninas



Para los trajes de noche se usará más que nunca el tul. El primer modelo de esta página es un traje de tul negro sobre otro tul negro bordado con nácar y plata; la bata es de failla negra con un cuello de puntilla plateada, formando una pelerina atrás. A la cintura hay una hermosa rosa con helechos.

Para la tarde damos dos modelos bonitos. Uno (número 2) es de gabardina verde con una bata ajustada y un volado de puntilla crema; la falda muy ancha y corta está sencillamente adornada con pliegues de diversos tamaños.

El otro (núm. 3) es un vestido hecho en jersey de seda azul, adornado con un poco de bordado en blanco y botoncitos color naranja; el cuello forma un capuchón atrás.



No hay señora que no tenga por lo menos un traje tailleur. El modelo número 4 es un traje de gabardina verde, adornado con failla a bastones verde y oro; el sombrero es verde también. El color verde se usará mucho este invierno para los trajes de calle.

El traje de baby es de tul incrustado con broderie. Se ve en transparencia un cinturón de taffetas rosa; el cuello es de tul, adornado con tres rositas minúsculas: una rosa pálido, otra rosa fuerte y una color violeta.



Entre Nosotras

A juzgar por la cantidad de cartas que recibo, hay muchas señoras afligidas por tener vello superfluo. No hay que exagerar nada; mientras el vello es muy fino se puede dejar. Las morenas podrán frotarlo con agua oxigenada pura o mezclada con agua, según la delicadeza de su cutis. Friccionar con los dedos el vello mojado con agua oxigenada; con el tiempo el vello se debilita, es casi blanco y cae.

Muchas personas creen que al depilarse con las pinzas especiales, el vello se pone más duro. Eso es un error. Conozco una señora que tiene la costumbre de depilarse todos los días; eso hace parte de su tocador diario. Después de las abluciones, cuando cuando tiene la cara untada de crema, saca con las pinzas cada vello que aparece. Tiene el cutis muy fino y el vello tiene más bien tendencia a disminuir que a aumentar. Depilándose de esa manera no es molesto y no se necesita más que algunos minutos.

Las personas sujetas a eczema o al acné harán bien en evitar los depilatorios.

No se debe nunca afeitarse, lo que produciría un vello grueso y horrible.

Como depilatorio no conozco ninguno mejor que el siguiente: Un gramo de sulfuro de calcio dentro de 20 gramos de vaselina. Para los brazos y las piernas se puede poner 2 gramos de sulfuro de calcio dentro de 20 gramos de vaselina.

Se aplica como todos los otros depilatorios y después se raspa con un cortapapel fino de marfil. Finalmente lavar con agua tibia, y si por casualidad el cutis queda un poco irritado, ponerse crema.

El sulfuro de calcio es un excelente depilatorio, pero a una sola condición: debe ser "muy fresco", si no, no obra. Por lo tanto se debe preparar al momento de usarlo, como le he indicado, o formar una pasta con agua.

Con la electricidad se puede sacar el vello para siempre; no crece más y el cutis queda fino y suave. Solamente ese método debe ser aplicado por especialistas; hay que hacer numerosas visitas costosas, y por lo tanto son pocas las personas que pueden tratarse de ese modo.

La fórmula siguiente es excelente para poner el vello rubio y hacerlo desaparecer con fricciones enérgicas: Disolver una cucharada grande de bórax dentro de 100 gramos de glicerina y 25 gramos de agua oxigenada. Hacer las fricciones a la noche, antes de acostarse, y guardar toda la noche sin secar. A la mañana lavar con agua tibia.

Este mismo procedimiento es muy bueno para hacer desaparecer la carne de gallina y dejar la piel blanca y suave.

El jabón siguiente es bueno para las partes afectadas con vello: Bisulfito de cal, 20 gramos; glicerolé de almidón, 10 gramos, y 10 gramos de almidón.

Para blanquear los brazos quemados del sol hacer lo siguiente: Batir dos yemas de huevos con 2 gramos de aceite de almendras dulces, después añadir 30 gramos de agua de rosas y 2 gramos de tintura de benjuí.



Poner esa preparación sobre los brazos antes de acostarse y envolver los brazos con lienzos de hilo fino. Lavar con agua tibia a la mañana.

El modo más sencillo de blanquear los brazos es de frotarlos con limones.

La receta siguiente es buena para blanquear los brazos y las manos: Agua oxigenada, 50 gramos; glicerina, 80 gramos; agua de rosas, 80 gramos.

AURORA.

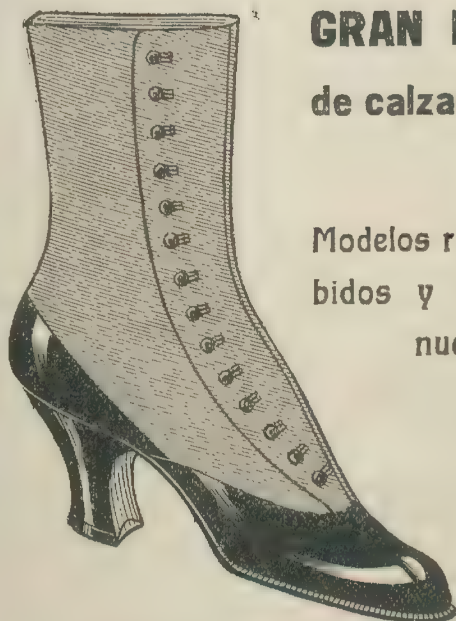
¿Cuál es la mano que aprieta?



??? . . . .

Marca "HANAN"

EL MEJOR CALZADO DEL MUNDO



GRAN EXPOSICIÓN

de calzado para señora



Modelos recientemente recibidos y exclusivos para nuestra casa.



76.—**BOTAS** enteramente de cabritilla color beige o gris, horma elegante el par pesos **30.00**

79.—**BOTAS** de potro charolado, con caña de gabardina negra, filete blanco, modelo nuevo, el par. . $ **30.00**

ZAPATO escotado, charol y en cabritilla, semi-escotado, en colores azul, marrón-bronceado, gris y blanco, el par, pesos **22.00**

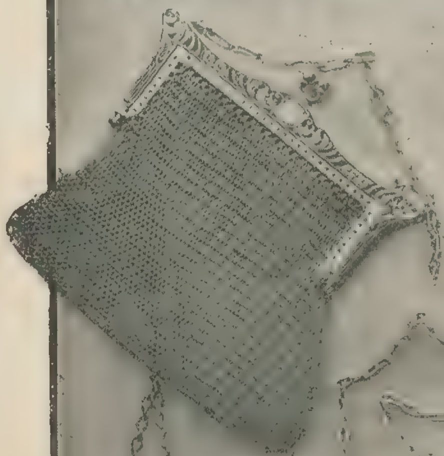
ZAPATO Richelieu, potro charolado; o con recorte de gamuza, en colores marrón, gris y negro, el par, pesos **22.00**

BOTA de potro charolado, con cordones, caña gamuza. color aceituna, o en becerro blanco y paño color gris, el par $ 28.—, 28.50 y $ **26.50**

ANEXO:
Avenida de Mayo,
Perú y Rivadavia

THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES, LONDRES, PARIS.
GATH & CHAVES L^{D}

Departamento de Calzado para Señora











FRAY MOCHO

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

LUIS PARDO
REDACTOR

CARLOS CORREA LUNA
DIRECTOR

JOSE M. CAO
DIBUJANTE

Año V

BUENOS AIRES, 21 DE ABRIL DE 1916

N.º 208

El memorial de Indias

Reproducción fotográfica del documento del Archivo de Indias mandada traer de España y en el cual Miguel de Cervantes Saavedra pide en 1590 pasar a América a ocupar uno de los puestos vacantes: la contaduría del Nuevo reino de Granada, la gobernación de la provincia de Soconusco, la contaduría de las galeras de Cartagena o el corregimiento de La Paz. Le fué contestado: "Busque por acá en que se le haga merced". Este documento y el retrato de Cervantes, de Juan de Jáuregui, reproducidos en una hoja suelta, serán repartidos por la Universidad Nacional de La Plata

Enlace Moneta-Ceballos

Fué un verdadero acontecimiento en nuestro mundo social, y que revistió grande lucimiento, la ceremonia del enlace de la señorita Margarita Ceballos con el capitán de navío señor José Moneta. La unión fué bendecida el sabado pasado, a las 9.30 p. m., en el templo de San Miguel Arcángel. La novia, cuya bella silueta y natural elegancia estaban realzadas por una preciosa robe de tul de ilusión, hizo su entrada en el sagrado recinto acompañada de un lucidísimo cortejo.

En la ceremonia del matrimonio civil efectuada por la tarde. actuaron en calidad de testigos, por parte de la novia, los doctores Juan Oteiza, Carlos Aldao y el señor Ernesto D. Mansilla, y por parte del contrayente, el doctor Abel Nocetti y los señores Carlos Moneta, teniente de navío, y Carlos Rivero.

Después de la recepción, brillantísima, los nuevos desposados partieron para Carapachay, con objeto de pasar una corta temporada, antes de embarcarse para Europa, lo que harán próximamente.



Señorita Margarita Ceballos



Capitán de navío señor José Moneta

El congreso financiero panamericano

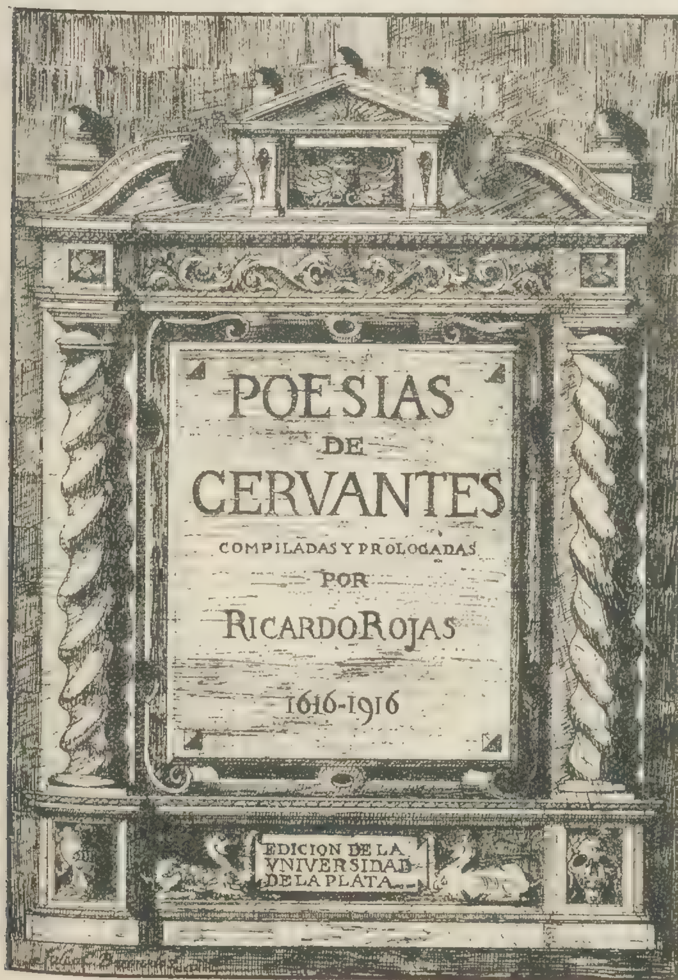


Recepción a los delegados en la Facultad de Ciencias Económicas. El doctor Weigel Muñoz saludando a los delegados



El banquete de despedida realizado el 12 del corriente. El ministro doctor Murature ofreciendo la demostración

POESÍAS DE CERVANTES



Carátula del libro que aparecerá el 23 de abril



Ricardo Rojas

Ricardo Rojas ha reunido en un libro que se publica bajo los auspicios de la Universidad Nacional de La Plata, versos de Cervantes dispersos en todas sus obras. Son aquellas composiciones de carácter lírico, precisamente las que originaron la aún hoy no terminada discusión sobre las condiciones poéticas de Cervantes. No se ignora que estando todos de acuerdo en poner en lugar prominente su prosa, los más menosprecian sus versos, y algunos, unos pocos, llevados por el calor del entusiasmo llegan a ponerle por encima de los mejores poetas de su época. Rojas en su estudio, analiza con un criterio desapasionado y concluye por establecer que Cervantes fué poeta y bueno, no aventajándole sino tres o cuatro. Lope, Góngora, Quevedo y algún otro de sus contemporáneos. Pero esta obra, que es obra de cariño y no realizada hasta la fecha, facilita el estudio de Cervantes bajo tal aspecto, de otra manera tarea engorrosa y casi imposibl para el que no se consagre, como lo ha hecho el escritor argentino, a un estudio y espulgo minucioso. Ruda tarea por cierto, sabiendo que Cervantes produjo más de 15.000 versos de carácter lírico y que Rojas no sólo los ha estudiado con criterio de profesor de amplias miras modernas, como que dió el valor que tenían en su época, a letras que hoy carecen de él o se han modicado en su sonido, de manera que su lectura resulte fácil para el no entendido, que sacaría las más de las veces, versos cojos o largos. Rojas, además, ha dado en la Universidad de La Plata una serie de conferencias en homenaje a la memoria de Cervantes, en el tercer centenario de su muerte, que le muestran no sólo como un profundo conocedor de la vida y obra del escritor y de su época, sino como un empeñoso mantenedor de las tradiciones de los buenos tiempos, obra y empeño tan necesarios para atajar la ola que va contra todo idealismo, contra todo buen gusto y que amenaza ahogar las más nobles aspiraciones de la verdadera democracia argentina.

Y además ha puesto unos párrafos que sintetizan esta idea a la hoja suelta que repartirá la universidad citada, hoja que contendrá el retrato de Cervantes, atribuído a Jáuregui, de autenticidad discutida hoy, el mismo que Hohmann copió imitando un viejo grabado en madera y que reproducimos en nuestra carátula y el "Memorial de Indias", cuya copia fotográfica hizo venir de España el mismo Ricardo Rojas.

ROMANCILLO

Bailan las gitanas,
Míralas el Rey:
La Reina, con celos,
Mándalas prender.
Por pascua de Reyes
Hicieran al Rey
Un baile gitano
Belilla e Inés.
Turbada Belilla,
Cayó junto al Rey,
Y el Rey la levanta
De puro cortés;
Mas, como es Belilla
De tan linda tez,
La Reina, celosa,
Mándalas prender.

ORACION CRISTIANA

A ti me vuelvo, gran señor, que alzaste
A costa de tu sangre y de tu vida
La mísera de Adán primer caída:
Y a donde él nos perdió, tú nos cobraste.

A ti, Pastor bendito, que buscaste
De las cien ovejuelas la perdida,
Y hallándola del lobo perseguida,
Sobre tus hombros santos te la echaste.

A ti me vuelvo en mi aflicción amarga,
Y a ti toca, Señor, el darme ayuda;
Que soy cordera de tu aprisco ausente,

Y temo que a carrera corta o larga,
Cuando a mi daño tu favor no acuda,
Me ha de alcanzar esta infernal serpiente.

(*La Gran Sultana*, Jorn. 1.ª)



DESAFÍO DE ALIMUZEL

(Entra Alimuzel a caballo con lanza y adarga.)

VIII

Escuchadme los de Orán,
Caballeros y soldados,
Que firmáis con nuestra sangre
Vuestros hechos señalados:
Alimuzel soy, un moro
De aquellos que son llamados
Galanes de Melïona,
Tan valientes, como hidalgos.
No me trae aquí Mahoma
A averiguar en el campo
Si su secta es buena o mala,
Que él tiene deso cuidado:
Tráeme otro diós más brioso,
Que es tan soberbio y tan manso,
Que ya parece cordero,
Y ya león irritado;
Y este diós que así me impele,
Es de una mora vasallo,
Que es reina de la hermosura,
De quien soy humilde esclavo.
No quiero decir que hiendo,
Que destrozo, parto o rajo,
Que animoso, y no arrogante,
Es el buen enamorado.
Amo, en fin, y he dicho mucho
En solo decir que amo,
Para daros a entender
Que puedo estimarme en algo;
Pero, sea yo quien fuere,
Basta que me muestro armado
Ante estos soberbios muros,
De tantos buenos guardados;
Que si no es señal de loco,
Será indicio de que he dado
Palabra, que he de cumplilla,
O quedar muerto en el campo;
Y así, a tí te desafío,
Don Fernando el fuerte, el bravo,
Tan infamia de los moros,
Cuanto prez de los cristianos.
Bien se verá en lo que he dicho
Que aunque haya otros Fernan-
[dos,
Es aquel de Saavedra
A quien a batalla llamo.
Tu fama, que no se encierra
En límites, ha llegado
A los oídos de Arlaja,
De la belleza milagro.
Quiere verte, mas no muerto,
Sino preso; y hame dado
El asunto de prenderte:
Mira si es pequeño el cargo.
Yo prometí de hacello,
Porque el que está enamorado,
Los más arduos imposibles
Facilita y hace llanos.
Y para darte ocasión
De que salgas mano a mano
A verte conmigo agora,
De estas cosas te hago cargo:
Que peleas desde lejos;
Que el arcabuz es tu amparo;
Que en comunidad aguijas,
Y a solas te vas despacio;
Que eres Ulises nocturno,
No Telamón al sol claro;
Que nunca mides tu espada
Con otra, a fuer de hidalgo;
Si no sales, verdad digo;
Si sales, quedará llano,
Ya vencido o vencedor,
Que tu fama no habla en vano.
Aquí, junto a Canastel,
Solo te estaré esperando,
Hasta que mañana el sol
Lleve al poniente su carro.
Del que fuere vencedor
Ha de ser el otro esclavo:
Premio rico, y premio honesto.
Ven, que espero, don Fernando.

(*El Gallardo español,* Jorn. 1.ª).

Dib. de Peláez.

EXPOSICIÓN CERVANTINA

Es halagüeño para el sentimiento nacional el homenaje que de plausible manera se rinde a la memoria del gran Miguel de Cervantes Saavedra, por iniciativa de la Universidad de La Plata y en ocasión del tercer centenario de su muerte, ocurrida en Madrid el 23 de abril de 1616.

En otro lugar de este número, con el cual Fray Mocho se adhiere al homenaje de referencia, nos ocupamos de la labor realizada por Ricardo Rojas al analizar la obra y la vida y al recoger en un libro versos del autor del Quijote. Nos concretamos, pues, aquí, a dar noticia de la exposición cervantina que se hará en la misma Universidad, y consistente en la colección de ediciones de las distintas obras existentes en la biblioteca de aquella institución. Pasan de 100 los libros que se pondrán a la vista del público el 23, y entre ellos, la mayor parte ediciones del Quijote, raras muchas de ellas y todas curiosas, lo que nos ha permitido ofrecer a nuestros lectores la reproducción de carátulas de las versiones a distintos idiomas, y del primer capítulo del Ingenioso Hidalgo, aquellas palabras que, nadie que se haya sumergido en las aguas lím-



Miguel de Cervantes Saavedra, según el retrato que apareció en la primera edición inglesa

Capitulo primero. Que trata de la condicion, y exercicio del famoso hidalgo don Quixote de la Mancha.



N Vn lugar de la Mãcha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que viuia vn hidalgo de los de lança en astillero, adarga antigua, rozin flaco, y galgo corredor. Vna olla de algo mas vaca que carnero, salpicon las mas noches, duelos, y quebrantos los Sabados, lantejas los Viernes, algun palomino de añadidura los Domingos, consumian las tres partes de su hazienda. El resto della concluîan, sayo de velarte, calças de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de lo mismo, y los dias de entre semana se honraua con su vellori de lo mas fino. Tenia en su casa

A vna

Facsímil de la edición de 1608. "En un lugar de la Mancha..." etc.

THE
HISTORY
OF
The Valorous and Witty-Knight-Errant,
Don-Quixote,
Of the [illegible]

Translated out of the Spanish; now newly Corrected and Amended.



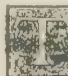


LONDON,
Printed by Richard H[illegible], for Andrew Crooke, at the Green Dragon in Pauls Church yard. 1652

Carátula de la edición inglesa de 1652

CHAP. I.

Wherein is rehearsed the Calling, and Exercise, of the Renowned Gentleman, Don Quixote *of the* Mancha.



Here lived not long since in a certain Village of the *Mancha* (the name whereof I purposely omit) a Gentleman of their calling that use to pile up in their Halls old Launces, Halbards, Morrions, and such other Armours and Weapons [illegible] besides Master of an ancient Target, a Lean Stallion, and a swift Grey-hound. His pot consisted [illegible] on Sundayes did consume three parts of his Rents, the rest and remnant thereof was spent on a Jerkin of fine Puke, a pair of Velvet hose, with Pantofles of the same for the Holy dayes, [illegible] he honoured and [illegible] He had in his house a woman servant of about forty years old, and a Neece not yet twenty, and a man that served him both in field and at home, and could saddle his Horse, and likewise manage a pruning hook. [illegible]

Versión inglesa de "En un lugar de la Mancha..."

LE VALEVREVX DOM
QVIXOTE
DE LA MANCHE,
OV
L'HISTOIRE DE SES GRANDS EXPLOICTS
d'armes, fideles Amours, & Aduentures estranges.
Traduict fidellement de l'Espagnol de Michel de Ceruantes.
Dedié au Roy par CÆSAR OVDIN, Secretaire Interprete de sa Maiesté.



A PARIS,
Chez ARNOVLD COTTINET, rue des Carmes, à l'Image sainte Catherine.
M. DC. XXXIX.

L n'y a pas long-temps qu'en vn lieu de la Manche, du nõ duquel ie ne me veux souuenir, demeuroit vn Gentil-hõme de ceux qui ont la lance au ratelier, vne targe antique, vn roussin maigre, & vn leurier bon coureur. Vne marmite d'vn peu plus de bœuf que de mouton, vn saupiquet la pl[9] part des soupers, des œufs & du lard les Samedis, des lentilles le Vendredy, & quelque pigeonneau de

Edición francesa de 1639 y comienzo del capítulo I



Carátula de la traducción en italiano por Lorenzo Franciosini. Roma, 1677

CAPITOLO PRIMO.

Che tratta della condizione, & esercizio del famoso Cittadino, Don Chisciotte della Mancia.



N vna Terra della Mancia, del cui nome non me ne voglio ricordare, non è troppo, che si ritrouaua vn Cittadino, di quelli, che per ostentazione d'vna certa grandezza, tengono lancie, & targhe antiche nella rastrelliera; vn cane d'aggiugnere, & vn ronzin magro da passeggiare. Nel suo vitto ordinario, che era vna buona pignatta di vn poco più di bue, che di castrato, la sera il più delle volte, carne battuta, il Sabato (*Si noti, che in Spagna è permesso. Frittate rognose sono perfettto fritto con buona*) frittate rognose, i Venardi lente, & qualche piccioncino di più le Domeniche; nel che spendeua la terza parte delle sue facultà. Il resto di esse consumaua

Parte prima A

"En un lugar de la Mancha", etc.

pidas del más puro idealismo, tendrá olvidadas:

"En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor."

Abundan, claro está, las ediciones del Quijote por ser la más difundida de las obras del Espejo de la andante literatura. El catálogo de Enrich trae 611 carátulas con sus correspondientes noticias bibliográficas, pero a la fecha pasan de 1000, lo que da razón a aquel vaticinio de Cervantes: "Treinta mil volúmenes se han impreso de mi historia (decía Don Quijote), y lleva camino de imprimirse treinta mil veces de millares si el cielo no lo remedia". "Tengo para mí (dijo anteriormente) que el día de hoy están impresos más de doce mil libros de la tal historia; sino dígalo Portugal, Barcelona, Valencia, donde se han impreso, y aun hay fama que se está imprimiendo en Amberes; y a mí se me trasluce que no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzca."

Leben und Thaten
des weisen Junkers
Don Quixote von Mancha.
Erster Theil.

- Erstes Kapitel.
Stand und Beschäftigung des berühmten Junkers Don Quixote von Mancha.

In einem Dorfe von Mancha, dessen Name mir nicht wieder einfällt, lebte, vor nicht gar langer Zeit, ein Edelmann, von jenen, mit einer Lanze und alten Tartsche am Nagel, einem magern Klepper und Windhunde. Eine Olla (*) von mehr Rind- als Hammel-Fleisch Mittags; Abends meistens Salpicon (**); Sonnabends Eyer auf Speck,

(*) Olla podrida, ein Essen aus verschiedenen Arten Fleisch bestehend.
(**) Eine Art von Ragout, welches eine sehr gewöhnliche Speise der Spanier ist.

El primer capítulo en la edición alemana de 1785, traducción de Federico J. Bertuch

ДОНЪ-КИХОТЪ
ЛАМАНЧСКІЙ.
СОЧИНЕНІЕ МИГУЭЛЯ СЕРВАНТЕСА СААВЕДРЫ
ВЪ ДВУХЪ ЧАСТЯХЪ.
ПЕРЕВОДЪ СЪ ИСПАНСКАГО
В. КАРЕЛИНА
ИЗДАНІЕ ВТОРОЕ.
С.-ПЕТЕРБУРГЪ.
Изданіе Н. А. Шигина.
1873

Carátula de la edición rusa de 1873. Traducción de V. Karelina

ДОНЪ-КИХОТЪ ЛАМАНЧСКІЙ.

ЧАСТЬ ПЕРВАЯ.

Глава I

Въ небольшомъ мѣстечкѣ Ламанча, — имени его я не хочу вспоминать, — жилъ недавно одинъ изъ тѣхъ гидальго, у которыхъ можно найти старинный щитъ, копье на стѣнѣ, тощую клячу и гончую собаку. Кромѣ отварной баранины, чаще говядины — къ обѣду, винигретъ — вечеромъ, кусками скорби и сокрушенія — по субботамъ*), чечевица — по пятницамъ и пара голубей, приготовлявшихся, сверхъ обыкновеннаго, въ воскресенье, поглощали три четверти его годового дохода. Остальная четверть расходовалась на платье его, состоявшее изъ тонкаго суконнаго полукафтанья съ плисовыми панталонами и такими-же туфлями, надѣваемыми въ праздникъ, и камзола [illegible]

El capítulo I

Y efectivamente hasta en turco está impresa una con caracteres armenios en 1868 y a lo que parece existe ya una en japonés.

Entre las curiosas, aparte de las que damos noticia en los grabados, que están en la Biblioteca de la Universidad de la Plata, figura la de Valencia de 1605, por Pedro Patricio Mey, tercera en castellano, pues las dos anteriores son de Madrid de igual fecha; la facsimilar de la de 1608 que imprimió en Barcelona en 1897 Mon-

Den QUICHOT
Ridder van de
Leeuwe

Tercera edición de 1696, impresa en Amsterdam. Traducción de L. V. B.

Het I. Hooft-stuck.

Handelende van de aert, eygenschap en oeffening van den vermaerden Don Quichot de la Mancha.

IN een seker plaets van Macha, wiens naem ick nu niet wil gedencken, was over eenigen tijdt, een seecker Edelman, van Lansij en Speer, met sijn mageren Hengst, die van ouderdom het loopen verleert had. Een Koeyen, en te hoy en te gras een schapen hutspot, door den dach, 's avonts een kop karnemelk, Abberdaen voor de Vrydach, en Stock-visch op den Saterdach, beneffens een flickerbeetje van een Duyfje voor den Sondach, spendeerden de dry vierdendeelen van sijn haeslijcke inkomst: de rest ginck in een sargie mantel 's werckendaeghs, frouweele kousen en sulcke muylen voor den heyligen dagh. Hy had in sijn huys een Deern over de veertigh, en een Nicht onder de twintigh jaer, beneffens een jongen die te gelijck in het velt arbeyde, en te gelijck op het Paert paste, als het de podegra iz [illegible]

En un lugar de la Mancha...

CERVANTES
DON QUIJOTE
af
La Mancha
Jubileumsupplaga.

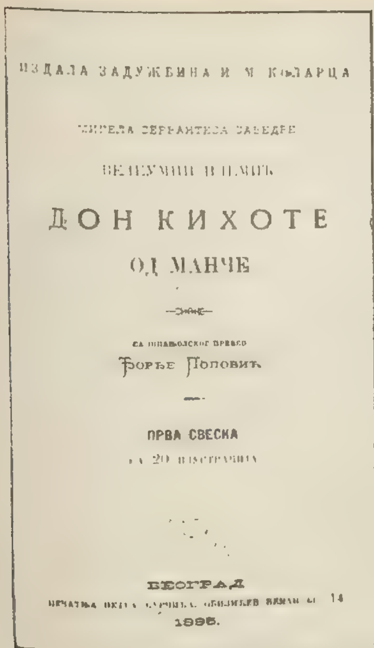
Edición sueca hecha en Estokolmo en 1905

FÖRSTA KAPITLET

Om den ryktbare junkern Don Quijotes af La Mancha lefnadsställning och sysselsättning.

I en by i la Mancha, hvars namn jag icke gitter draga mig till minnes[1], lefde för icke länge sedan en af det slags adelsjunkrar, som äga en lans i dess ställ, en gammaldags läderskjöld, ett ök och en vindthund. [illegible]

El capítulo I


ИЗДАЛА ЗАДУЖБИНА И. М. КОЛАРЦА

ВЕЛЕУМНИ ПЛЕМИЋ

ДОН КИХОТЕ

ОД МАНЧЕ

СА ШПАНСКОГ ПРЕВЕО

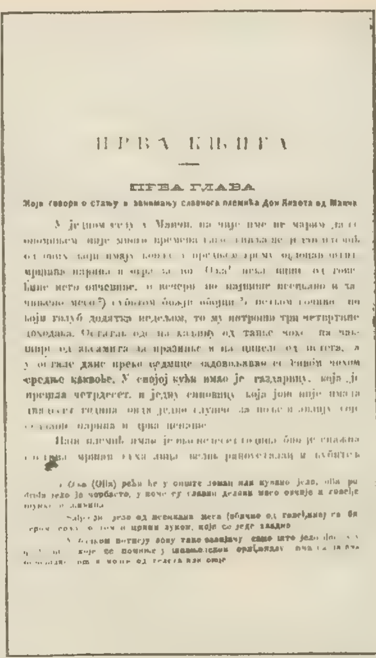
Ђорђе Поповић

ПРВА СВЕСКА

БЕОГРАД

1895.

Edición serbia, impresa en Belgrado en 1895


ПРВА КЊИГА

ПРВА ГЛАВА

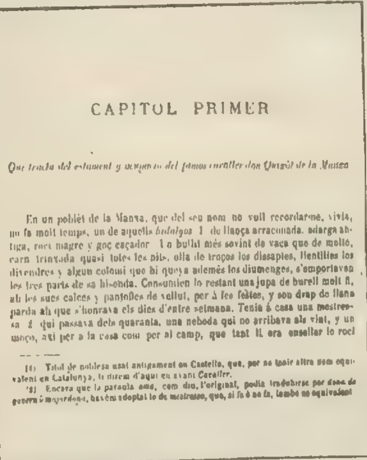
Која говори о стању и занимању славнога племића Дон Кихота од Манче

El primer capítulo de la edición serbia

taner y Simón, que fué la 6.ª y que se prefirió para las ediciones modernas por haberla corregido el mismo Cervantes y mejorádola suprimiendo unas cosas y añadiendo otras; la de Amberes de 1719, ejemplar encuadernado en pasta española y con la curiosidad de un supra ex libris estampado en oro, de la biblioteca de Crenneville; y muchos otros y el ejemplar número 1 de la edición de La Plata de 1905, trabajo muy poco recomendable como obra tipográfica, pero que disculpa la buena intención con que fué hecho.

Esta exposición, como las conferencias en la Universidad, como la disposición del ministro doctor Saavedra Lamas, van encaminadas a remover tendencias algo olvidadas por desgracia por la mayoría de los que atienden a forjar el pensamiento del porvenir y que por fortuna unos pocos se acuerdan de exhumar para bien de todos, principalmente para la juventud que hoy llena las escuelas. En efecto, hablar del Hidalgo manchego y de Cervantes, encareciendo de uno y otro sus portentosos "trabajos" es obra grata al culto del pensamiento y del buen gusto. Por su parte el ministro de instrucción pública doctor Carlos Saavedra Lamas ha dispuesto que el 23 en todas las escuelas se lea y se comente un capítulo del Quijote, y la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires ha encargado conferencias sobre Cervantes a los señores Miguel de Toro y Gómez, Camilo Morel, Alejandro Korn, Ricardo Rojas, Calixto Oyuela, Aníbal Moliné, Francisco Capello y Rodolfo Rivarola.

LEGO.


CAPITOL PRIMER

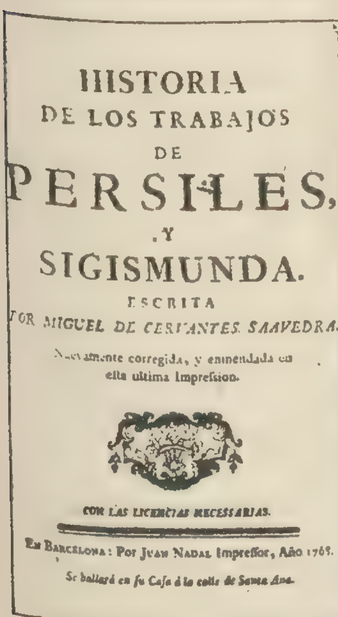
Que tracta del estament y acupació del famos cavaller don Quixòt de la Manxa

En un poblét de la Manxa, que del seu nom no vull recordarme, vivia, no fa molt temps, un de aquells *hidalgos* (1) de llança arraconada, adarga antiga, rocí magre y goç caçador. Lo bullit més sovint de vaca que de moltó, carn trinxada quasi totes les nits, olla de troços los dissaptes, llentilles los divendres y algun colomí que hi queya ademés los diumenges, s'emportavan les tres parts de sa hisenda. Consumien lo restant una jupa de burell molt fi, ab les sues calces y pantofles de vellut, per à les festes, y son drap de llana parda ab que s'honrava els dies d'entre setmana. Tenia à casa una mestressa (2) qui passava dels quaranta, una neboda qui no arribava als vint, y un moço, axí per a la casa com per al camp, que tant li era ensellar lo rocí

(1) Titol de noblesa usat antigament en Castella, que, per no tenir altra nom equivalent en Catalunya, li direm d'aquí en avant Cavaller.

(2) Encara que la paraula ama, com diu l'original, podia traduhirse per dona de govern ó majordona, havém adoptat lo de mestressa, que, si fa ó no fa, tambe es equivalent

D. Quijote en catalán


HISTORIA

DE LOS TRABAJOS

DE

PERSILES,

Y

SIGISMUNDA.

ESCRITA

POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Nuevamente corregida, y enmendada en esta ultima Impression.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

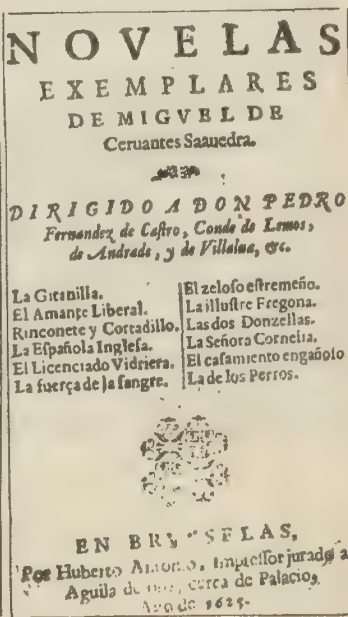
En Barcelona: Por Juan Nadal Impressor, Año 1768.

Se hallarà en su Casa à la calle de Santa Ana.

El Persiles y Segismunda, impreso en Barcelona en 1768



Sello del librero Juan de la Cuesta en la primera edición de Madrid de 1605


NOVELAS

EXEMPLARES

DE MIGVEL DE

Ceruantes Saauedra.

DIRIGIDO A DON PEDRO Fernandez de Castro, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villalua, &c.

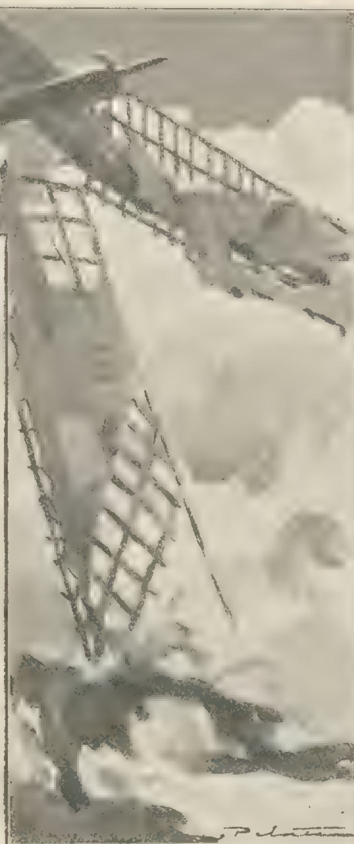
La Gitanilla.	El zeloso estremeño.
El Amante Liberal.	La illustre Fregona.
Rinconete y Cortadillo.	Las dos Donzellas.
La Española Inglesa.	La Señora Cornelia.
El Licenciado Vidriera.	El casamiento engañoso
La fuerça de la sangre.	La de los Perros.

EN BRVSSELAS,

Por Huberto Antonio, Impressor jurado, a el Aguila de oro, cerca de Palacio,

Año de 1625.

Las Novelas ejemplares, edición de 1625



CERVANTINA

...Golpeó con el rudo regatón de su lanza
La solitaria puerta de mi hogar campesino;
El viejo Rocinante relinchó en el camino
Pero el que estaba ausente era el buen Sancho Panza.

Era la grave sombra del Hidalgo. En andanza
Eterna, perseguía su ensueño peregrino;
La voz del caballero so el yelmo de Mambrino
Pareció que venía desde la lontananza.

"Soy Don Quijote y busco por aquestos lugares
Que antaño presenciaran mis luchas singulares,
La venta del olvido... No la hallo, por mi mal..."

Y el viejo caballero de la Triste Figura
Se alejó solitario bajo la noche obscura
Y dejó en los caminos su leyenda inmortal.

Héctor Pedro BLOMBERG.

Dib. de Peláez.

La cueva de Cervantes en Argel



Una calle típica de Argel



La cueva de Cervantes

En los momentos de la celebración del tercer centenario del fallecimiento del inmortal autor del "Quijote", parécenos de la mayor oportunidad la publicación de la vista de la cueva, según se halla actualmente, en que Cervantes y algunos compañeros suyos de cautiverio, en Argel, se refugiaron al intentar vanamente su evasión el año 1577. La fotografía de la cueva fué sacada hace algunos años por el doctor Rafael Calzada en el viaje que hizo por el norte del Africa y todos los países alrededor del Mediterráneo.

En el último tercio del siglo pasado, los españoles de Argel se preocuparon empeñosamente de precisar cuál era el sitio en que Cervantes y sus compañeros de infortunio habían buscado refugio en la referida ocasión, y la tarea no les fué difícil ateniéndose a la configuración del terreno, la tradición y muchas otras circunstancias. Debióse la iniciativa al vicecónsul de España en Argel, don Adriano Rotondo Nicolau, quien escribió sobre el particular un libro muy notable.

Se halla situada la cueva en una pendiente muy escarpada del cerro Belcourt, inmediato a Argel, al pie del cual se extiende el Jardín D'Essai, que da al Mediterráneo. Frente a la abertura por donde se penetraba a la cueva, que apenas daba paso al cuerpo de un hombre, se hizo una pequeña explanada, se agrandó la entrada, cerrándose con una sencilla verja, y se colocó dentro el busto en mármol, de Cervantes, del escultor Tempesta, en cuyo pedestal se lee esta inscripción:

Aquí
según se cree, buscó
asilo con otros
trece compañeros
Cervantes
el inmortal autor del
Don Quijote
al intentar libertarse
del cautiverio de los
piratas argelinos.

La colonia española
y sus otros admiradores
de Argel, erigen este
sencillo recuerdo, como
tributo de admiración
a tan insigne escritor.
siendo
Cónsul General de España
D. Antonio Alcalá Galiano
1.894

En unas extensas notas escritas por el doctor Calzada sobre su viaje, dice que la casa en que se hallaba cautivo Cervantes, cuando intentó su fuga, y que él visitó, era el baño de la calle Bab-el-Azoun, que queda en la parte baja, y ya muy modernizada de la ciudad, señalada con el número 23.

En la planta baja, estuvo, no ha mucho, la imprenta de Mr. Boullet; y en el piso principal, se ve este letrero:

Salle d'armes de E. Duchateau".



PERSILES Y SIGISMUNDA

CAPITVLO DIEZ

De lo que conto el enamorado portugues

—Con mas breues razones de las que sean possibles dare fin a mi cuento, con darle al de mi vida, si es que tengo de dar credito a cierto sueño que la passada noche me turbó el alma. Yo, señores, soy portugues de nacion, noble en sangre, rico en los bienes de fortuna, y no pobre en los de naturaleza; mi nombre es Manuel de Sosa Coitiño; mi patria, Lisboa; y mi exercicio, el de soldado. Junto a las casas de mis padres, casi pared en medio, estaua la de otro cauallero del antiguo linage de los Pereiras, el qual tenia sola vna hija, vnica heredera de sus bienes, que eran muchos, baculo y esperança de la prosperidad de sus padres; la qual, por el linage, por la riqueza, y por la hermosura, era desseada de todos los mejores del reyno de Portugal; y yo, que, como mas vezino de su casa, tenia mas comodidad de verla, la miré, la conoci y la adoré con vna esperança, mas dudosa que cierta, de que podria ser viniesse a ser mi esposa; y por ahorrar de tiempo, y por entender que con ella auian de valer poco requiebros, promesas ni dadiuas, determiné de que vn pariente mio se la pidiesse a sus padres para esposa mia, pues ni en el linage, ni en la hazienda, ni aun en la edad, diferenciauamos en nada. La respuesta que truxo fue que su hija Leonora aun no estaua en edad de casarse; que dexasse passar dos años, que le daua la palabra de no disponer de su hija en todo aquel tiempo sin hazerme sabidor dello. Lleué este primer golpe en los ombros de mi paciencia y en el escudo de la esperança; pero no dexé por esto de seruirla publicamente a sombra de mi honesta pretension, que luego se supo por toda la ciudad; pero ella, retirada en la fortaleza de su prudencia y en los retretes de su recato, con honestidad y licencia de sus padres, admitia mis seruicios, y daua a entender que, si no los agradecia con otros, por lo menos, no los desestimaua.

"Sucedio que, en este tiempo, mi rey me embió por capitan general a vna de las fuerças que tiene en Berberia, oficio de calidad y de confiança. Llegóse el dia de mi partida, y pues en el no llegó el de mi muerte, no ay ausencia que mate ni dolor que consuma. Hablé a su padre, hizele que me voluiesse a dar la palabra de la espera de los dos años; tuuome lástima, porque era discreto, y consintio que me despidiesse de su muger y de su hija Leonor, la qual, en compañia de su madre, salio a verme a vna sala, y salieron con ella la honestidad, la gallardia y el silencio. Pasméme quando vi tan cerca de mi tanta hermosura; quise hablar, y anudóseme la voz a la garganta y pegóseme al paladar la lengua, y, ni supe, ni pude hazer otra cosa que callar, y dar con mi silencio indicio de mi turbacion, la qual vista por el padre, que era tan cortés como discreto, se abraçó conmigo y dixo: "Nunca, señor Manuel de Sosa, los dias de partida dan licencia a la lengua que se desmande, y puede ser que este silencio hable en su fauor de vuessa merced mas que alguna otra retorica. Vuessa merced vaya a exercer su cargo, y vuelua en buen punto, que yo no faltaré ninguno en lo que tocare a seruirle. Leonora, mi hija, es obediente, y mi muger dessea darme gusto, y yo tengo el desseo que he dicho: que, con estas tres cosas, me parece que puede esperar vuessa merced buen sucesso en lo que desseo." Estas palabras todas me quedaron en la memoria y en el alma impressas de tal manera, que no se me han oluidado ni se me oluidarán en tanto que la vida me durare. Ni la hermosa Leonora ni su madre me dixeron palabra, ni yo pude, como he dicho, dezir alguna. Partime a Berberia; exercité mi cargo, con satisfacion de mi rey, dos años; volui a Lisboa; hallé que la fama y hermosura de Leonora auia salido ya de los límites de la ciudad y del reyno, y estendidose por Castilla y otras partes, de las quales venian embaxadas de principes y señores que la pretendian por esposa; pero como ella tenia la voluntad tan sugeta a la de sus padres, no miraua si era o no solicitada.

"En fin, viendo yo passado el término de los dos años, volui a suplicar a su padre me la diesse por esposa. ¡Ay de mi, que no es possible que me detenga en estas circunstancias, porque a las puertas de mi vida está llamando la muerte, y temo que no me ha de dar espacio para contar mis desuenturas: que, si assi fuese, no las tendria yo por tales! Finalmente, vn dia me auisaron que, para vn domingo venidero, me entregarian a mi desseada Leonora, cuya nueua faltó poco para no quitarme la vida de contento. Combidé a mis parientes, llamé a mis amigos, hize galas, embié presentes, con todos los requisitos que pudiessen mostrar ser yo el que me casaua, y Leonora la que auia de ser mi esposa. Llegóse este dia, y yo fuy acompañado de todo lo mejor de la ciudad a vn monasterio de monjas que se llama de la Madre de Dios, adonde me dixeron que mi esposa, desde el dia de antes, me esperaua: que auia sido su gusto que en aquel monasterio se celebrasse su desposorio, con licencia del arçobispo de la ciudad.



Detuuose algun tanto el lastimado cauallero, como para tomar aliento de proseguir su plática, y luego dixo:

—Llegué al monasterio, que real y pomposamente estaua adornado; salieron a recebirme casi toda la gente principal del reyno, que allí aguardandome estaua con infinitas señoras de la ciudad de las mas principales; hundiase el templo de musica, assi de vozes como de instrumentos, y en esto salio por la puerta del claustro la sin par Leonora, acompañada de la priora y de otras muchas monjas, vestida de raso blanco acuchillado, con saya entera a lo castellano, tomadas las cuchilladas con ricas y gruesas perlas. Venía forrada la saya en tela de oro verde; traía los cabellos sueltos por las espaldas, tan rubios, que deslumbrabauan los del sol, y tan luengos, que casi besauan la tierra; la cintura, collar y anillos que traia, opiniones huuo que valian vn reyno; torno a dezir que salio tan bella, tan costosa, tan gallarda, y tan ricamente compuesta y adornada que causó inuidia en las mugeres y admiracion en los ombres. De mi se dezir que quedé tal con su vista, que me hallé indigno de merecerla, por parecerme que la agrauiaua, aunque yo fuera el emperador del mundo.

''Estaua hecho vn modo de teatro en mitad del cuerpo de la iglesia, donde desenfadadamente, y sin que nadie lo empachasse, se auia de celebrar nuestro desposorio. Subio en el primero la hermosa donzella, donde al descubierto mostro su gallardia y gentileza; parecio a todos los ojos que la mirauan lo que suele parecer la bella aurora al despuntar del dia, o lo que dizen las antiguas fabulas que parecia la casta Diana en los bosques; y algunos creo que huuo tan discretos, que no la acertaron a comparar sino a si misma. Subi yo al teatro, pensando que subia a mi cielo, y, puesto de rodillas ante ella, casi di demostracion de adorarla. Alçóse una voz en el templo, procedida de otras muchas, que dezia: ''Viuid felices y luengos años en el mundo, ¡o dichosos y bellissimos amantes!; coronen presto hermosissimos hijos vuestra mesa, y a largo andar se dilate vuestro amor en vuestros nietos; no sepan los rabiosos zelos ni las dudosas sospechas la morada de vuestros pechos; rindase la inuidia a vuestros pies, y la buena fortuna no acierte a salir de vuestra casa.'' Todas estas razones y deprecaciones santas me colmauan el alma de contento, viendo con que gusto general lleuaua el pueblo mi ventura. En esto, la hermosa Leonora me tomò por la mano, y assi, en pie como estauamos, alçando vn poco la voz, me dixo: ''Bien sabeis, señor Manuel de Sosa, cómo mi padre os dio palabra que no dispondria de mi persona en dos años, que se auian de contar desde el dia que me pedistes fuesse yo vuestra esposa; y también, si mal no me acuerdo, os dixe yo, viendome acossada de vuestra solicitud, y obligada de los infinitos beneficios que me aueis hecho, mas por vuestra cortesia que por mis merecimientos, que yo no tomaria otro esposo en la tierra sino a vos. Esta palabra mi padre os la ha cumplido, como aueis visto, y yo os quiero cumplir la mia, como vereis; y assi, porque se que los engaños, aunque sean honrosos y prouechosos, tienen vn no se que de traicion quando se dilatan y entretienen, quiero, del que os parecera que os hecho, sacaros en este instante. Yo, señor mio, soy casada, y en ninguna manera, siendo mi esposo viuo, puedo casarme con otro; yo no os dexo por ningun hombre de la tierra, sino por vno del cielo, que es Iesu Christo, Dios y hombre verdadero: el es mi esposo, a el le di la palabra primero que a vos; a el sin engaño y de toda mi voluntad, y a vos con dissimulacion y sin firmeza alguna. Yo confiesso que, para escoger esposo en la tierra, ninguno os pudiera ygualar; pero auiendole de escoger en el cielo, ¿quien como Dios? Si esto os parece traicion o descomedido trato, dadme la pena que quisieredes y el nombre que se os antojare, que no aura muerte, promesa o amenaza que me aparte del crucificado esposo mio.'' Callò, y al mismo punto la priora y las otras monjas començaron a desnudarla y a cortarle la preciosa madexa de sus cabellos. Yo enmudeci, y, por no dar muestra de flaqueza, tuue cuenta con reprimir las lagrimas que me venian a los ojos; y hincandome otra vez de rodillas ante ella, casi por fuerça le besè la mano; y ella, christianamente compasiua, me hechò los braços al cuello; alcème en pie, y, alçando la voz de modo que todos me oyessen, dixe: ''Maria optimam partem elegit''. Y diziendo esto, me baxé del teatro, y, acompañado de mis amigos, me volui a mi casa, adonde, yendo y viniendo con la imaginacion en este estraño sucesso, vine casi a perder el juyzio; y aora, por la misma causa, vengo a perder la vida.

Y, dando vn gran suspiro, se le salio el alma, y dio consigo en el suelo.

Miguel de CERVANTES SAAVEDRA.

Dib. de Friedrich

La fotografía de la voz humana

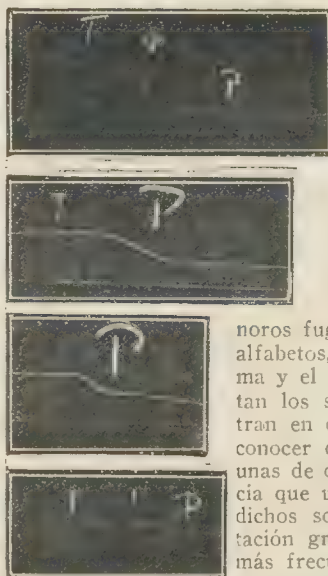
"De todas las partes de la ciencia del hombre, la que concierne al estudio de la voz y de la palabra, es seguramente la más importante y la más útil. El hombre participa como la mayor parte de los seres de la creación, del privilegio de hacer escuchar sus sonidos; pero él sólo posee la facultad de transformar sus impresiones en movimientos voluntarios, determinados, de agrupar conjuntamente estos movimientos, sistematizarlos bajo la denominación de lenguaje, de crearse, en fin, el instrumento más precioso con el cual la inteligencia se eleva a las concepciones más sublimes."

Con estas palabras quería significar el doctor Fournié, uno de los más ilustres laringólogos del siglo XIX, la importancia de las investigaciones encaminadas a aclarar el misterio de la formación de la palabra, cuya fisiología contribuye notablemente en la explicación del mecanismo del pensamiento—esa palabra íntima, silenciosa, — que reviste la forma sonora de la palabra y hace que la inteligencia, pese al *nisi intellectus* de Condillac,—materializándose, exteriorizándose, se haga sensible y se perciba a sí misma. La palabra es, en efecto, la expresión más favorable para las operaciones del espíritu.

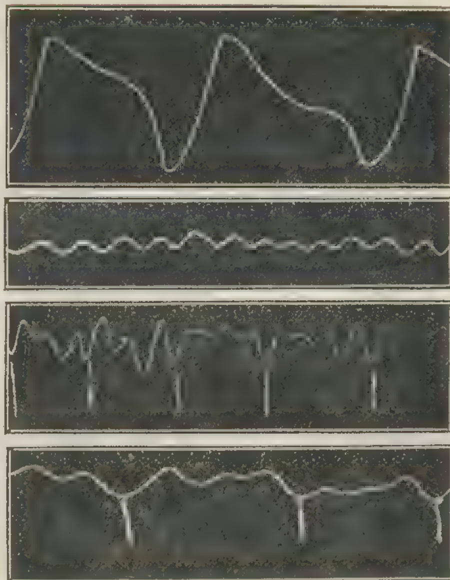
—

Nuestros progresos en el estudio del mecanismo del fenómeno sonoro de la palabra, han facilitado el de otras muchas cuestiones que le son conexas, entre las cuales debemos señalar el origen del lenguaje hablado y el de la escritura, que fué creada por el hombre cuando aquél se constituyó en sistema de palabras, — síntesis instintivas que nuestro antepasado prehistórico hiciera de los sonidos elementales, — haciéndose bastante complicado como para que su propia complejidad le inspirara la idea de representar por signos gráficos permanentes los elementos sonoros fugitivos. Así hubieron de resultar los alfabetos, aunque éstos difieran por la forma y el número de los signos que representan los sonidos elementales que se encuentran en casi todas las lenguas, hay que reconocer que éstas no difieren esencialmente unas de otras, y sí tan sólo, por la preferencia que unas y otras acuerdan a algunos de dichos sonidos elementales (cuya representación gráfica son las letras), y por el uso más frecuente que de ellos hacen.

Pero, por admirables que hayan sido los progresos que a fuerza de constancia, trabajo y continuados desvelos realizara el hombre en el dominio del lenguaje articulado, el estudio de la formación de los sonidos simples, representados por las letras del alfabeto y particularmente por las vocales, objeto de investigaciones numerosas y poco felices, se ha iniciado con éxito en los últimos años y los admirables resultados obtenidos han hecho brillar la luz allí donde antes reinaba una gran confusión y todo era contradicción, sombra y misterio... Y toca a nuestro ilustre y querido amigo, el doctor René Marage, encargado de Cursos en la Facultad de Ciencias de de París, el honor de esta jornada. A él se debe, en efecto, la teoría más satisfactoria actualmente, acerca de la formación de las vocales, según la cual éstas se forman en la laringe sirviendo la boca solamente para reforzarlas o modificarlas, — el análisis y la síntesis de las mismas, tarea en que hubo de fracasar el gran físico Helmholtz, el haber establecido como coronamiento digno de esa inmensa labor que le ha brindado por resultado el descubrimiento del maravilloso mecanismo de la voz humana, — las bases científicas de la Ciencia y el Arte del Canto.



Diferentes trazados que muestran el pasaje de la voz de pecho P. a la voz de cabeza T. o más propiamente, siendo así que la voz es una vibración aero-laringea, el pasaje del registro grave al registro agudo. — I y II, laringes de hombres; III y IV, laringes de mujer



E hablada.—E cantada.—A hablada.—A cantada

Sol1 Si1 Ut2 Ré2 Mi2 Ut3 Mi3 Sol3

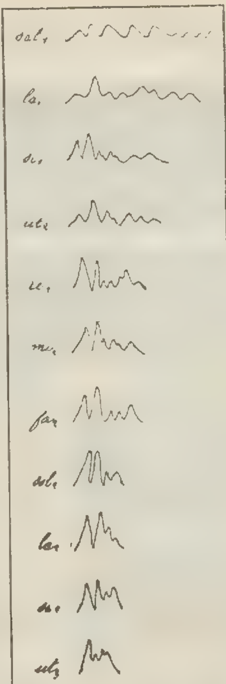
A natural, cantada sobre diferentes notas, con una buena dicción, variando la forma de la boca en cada nota

—

¿Pero, cómo ha podido M. Marage fotografiar, fijar por modo indeleble, esos fenómenos tan fugaces que impresionan nuestros centros auditivos y que constituyen la palabra articulada? ¿Cómo ha podido registrar tan admirablemente como lo ha hecho, esa palabra articulada, donde se dan las tres clases de vibraciones que

puede percibir nuestro oído; los ruidos, representados por las consonantes, la música que constituye el timbre y el encanto de la voz, y por fin, las vocales, su elemento más noble, de que es único y rico venero el estuche laríngeo?

Antes, para inscribir las vibraciones de la voz bastaba hablar delante de una placa de vidrio, metal o caoutchouc que transmitía los movimientos que le imprimía el sonido, ora a una palanca que los simplificaba e inscribía sobre un tambor recubierto de una hoja de papel ahumado *(tambor de Marey)*, ora a un estilete rígido que penetraba más o menos profundamente en un cilindro de cera *(fonógrafo)*, o, en fin, el movimiento de la lámina de metal o de caoutchouc era transmitido a una llama de gas acetileno que era fotografiada *(cápsula manométrica de Koenig)*. Pero todos estos procedimientos presentaban causas de error que introducían en el resultado; y después, no suprimían las vibraciones accesorias. Y al inscribir las vibraciones necesarias y suficientes para una vocal, cada una de las partes de los instrumentos (embocadura, tubo sonoro, placa vibrante, palanca, etc.,) introducía, puede decirse, sin exageración, una causa de error en el resultado general. Así



A, cantada, según un trazado fonográfico de Hermann

las cosas, después de haber intentado fotografiar las curvas correspondientes a las vocales, sea empleando oscilógrafos con los cuales puede inscribirse la variación de la corriente telefónica y seguir la transformación de las vibraciones sonoras en vibraciones eléctricas (método de M. Blondel), sea otros medios, pensó M. Marage inscribir los movimientos de la placa vibrante del teléfono, imaginando el ingenioso dispositivo siguiente: Un micrófono y una pila eléctrica se ponen en comunicación con un teléfono. Los movimientos de la placa vibrante del teléfono son transmitidos a un espejo que recibe un rayo luminoso, y este rayo, después de reflejarse, va a impresionar una hoja de papel fotográfico movible que pasa enseguida en un baño revelador y luego en un fijador. Un dispositivo especial empleado en el telégrafo extra-rápido, permite que el rayo luminoso se desplace en un plano horizontal, de manera que se inscriban líneas un poco inclinadas con respecto al gran eje del papel, correspondiendo cada figura a 1|4 de segundo. Quedan así suprimidas las largas y enojosas manipulaciones de la cámara obscura, por efectuarse automáticamente las operaciones fotográficas que reclama la fijación del trazado de la voz sobre el papel sensible, de manera que la prueba queda revelada y fijada en pocos momentos, mientras el artista habla o canta delante del aparato.

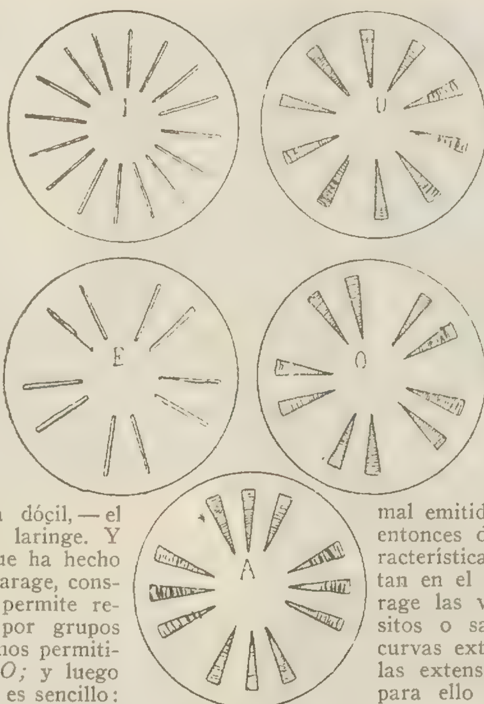


El doctor Marage y su aparato para la fotografía de la palabra. Un alumno del Conservatorio de París acaba de pronunciar delante de la embocadura del aparato una frase breve, cuya fotografía, analizada por M. Marage, le revela los defectos de la dicción

Sin manipulación alguna y en poco tiempo, se tienen así fotografías hasta de 25 metros de longitud y el artista no bien ha terminado su ejercicio tiene entre sus manos la fotografía de su voz! La comparación de las fotografías de un mismo ejercicio bien cantado, por ejemplo, permite enseguida, sea por la regularidad del trazado, sea por su mayor o menor duración, etc., formar juicio acerca de un método de canto, juzgar del valor de una escuela, y aún más, pueden beneficiarse de ella los profesores de dicción, puesto que en la fotografía de la palabra se ve claramente y con facilidad, la duración de cada sílaba y la nota sobre la cual ha sido

emitida. Y de esta manera se tiene en líneas sinuosas, casi siempre de gran complejidad, otras veces atormentadas y retorcidas, como culebrillas que hubieran enloquecido, el trazado, la fotografía de la voz humana.

Pero, para estar seguros de que estos extraños dibujos, estos inextricables arabescos, corresponden efectivamente a las vibraciones de nuestra voz, de que los trazados son buenos, debemos poder reproducir, repetir cuantas veces nos venga en gana, como en el fonógrafo las huellas que los sonidos imprimieran sobre la cera dócil, — el mensaje alado de nuestra laringe. Y esto precisamente, es lo que ha hecho nuestro sabio amigo, M. Marage, construyendo un aparato que permite reproducir las vibraciones por grupos de a una, dos y tres, que nos permitirán obtener *I.* e *U, E* y *O;* y luego *A.* El dispositivo empleado es sencillo: Se agujerea con cierto número de aperturas triangulares, equidistantes, y dirigidas según los radios, un disco móvil alrededor de un eje perpendicular a su plano y pasando por su centro. Deberemos reproducir las vocales dirigiendo una corriente de aire por medio de un tubo perpendicular al disco. Si todos los agujeros son igualmente distantes, escucharemos *U;* si obturamos un agujero por cada tres, formando grupos de a dos, debemos obtener la vocal *O.* Ahora bien, tomando un disco análogo al anterior, pero disponiendo las aberturas en grupos de a tres, debemos tener tres vibraciones agrupadas conjuntamente, y haciendo girar rápidamente el disco, tendremos la vocal *A,* que es lo que verifica el experimento. Para *E e I.,* verdad que se trata de grupos de dos vibraciones; pero *E* no es *O;* e *I* no es *U.,* que si examinamos atentamente las cuerdas vocales de una persona que pronuncia *E,* comprobaremos que se han aproximado, mientras que para *U* y *O* se forma un verdadero triángulo entre las cuerdas vocales; así que es necesario practicar estrechas aberturas en el disco, y el experimento verifica que allí donde antes teníamos *O,* ahora tenemos *E;* y donde teníamos *U,* habremos obtenido *I.* Para perfeccionar estos sonidos de las vocales artificiales, sintéticas, hasta que no se advierta diferencia alguna con los de las vocales naturales, deberemos perfeccionarlos, añadiéndoles los elementos que les faltan, es decir, haciendo pasar la onda sonora que produce la vocal sintética, por moldes en yeso de la cavidad bucal, moldes que nos suministran cada uno de ellos una verdadera boca artificial aislada, que tiene exactamente la forma de la boca natural que pronuncia una vocal dada. Y para obtener el verdadero trazado, se colocan sucesivamente las bocas sobre sirenas que reproducen las vocales y se registra de nuevo el trazado de éstas, investigándose por tanteos la nota con la cual es necesario emitir la vocal para obtener un trazado claro, es decir, una *vocal pura.* Y los trazados de las vocales artificiales, su fotografía, — ¡cosa admirable!, — son curvas que coinciden exactamente con las de las naturales. Cada vocal laríngea bien emitida, ha comprobado Marage, corresponde a una sola y única forma de la cavidad bucal para un sujeto determinado. Si esta condición falta, la vocal está mal emitida, es decir, transformada, y entonces deja de existir la curva característica. Más todavía, no sólo cantan en el maravilloso aparato de Marage las vocales y sus sonidos parásitos o satélites, sí que también las curvas extrañas que se desarrollan en las extensas tiras de papel. Y basta para ello recortar el papel sobre el cual se ha inscripto la curva, a la manera de una especie de sierra completamente irregular, y hacer pasar estas sinuosidades delante de una abertura delgada, por la cual se escapa una corriente de aire. Por ser irregulares, el aire que saldrá delante de cada diente de esta curiosa sierpe sonora, lo hará también irregularmente, y así, por un *mecanismo reversible,* como en el fonógrafo, pero acaso con más suavidad y con el preciso número de los harmónicos, limpia y vibrante, saldrá la voz humana...



Platillos movibles que suministran las diferentes vocales cantadas

Desearíamos extendernos acerca de los importantes principios fisiológicos que M. Marage ha podido establecer como resultado de sus estudios acerca de la síntesis de las vocales, pero nos limitaremos a indicar que, en contra a lo establecido hasta ahora, M. Marage ha podido comprobar *que la boca no es necesaria para producir una vocal,* que la laringe se basta por sí sola para ello; que si la cavidad bucal funciona por sí sola, se tiene la vocal cuchicheada, y cantada si hace lo propio la laringe, al paso que si ambas funcionan al mismo tiempo, se tiene la vocal hablada.

Y ahora vengamos a las




Sirena de vocales y resonadores bucales (bocas artificiales), que constituye un verdadero orador artificial, que puede suministrar todas las notas, desde las más graves hasta las más agudas y con una intensidad tan débil o tan fuerte como se desee

Fotografía del canto: "Au clair de la lune, mon ami Pierron"

aplicaciones de la fotografía de la palabra y, en general, de los nuevos métodos propuestos y estudiados por M. Marage.

Se concibe fácilmente el precioso recurso que representa para el profesor de canto, y aún para el propio artista, la fotografía de la voz, pudiendo leerse en ella, como en un espejo, todas las buenas y mala calidades que ofrezca. Por las mismas razones, se nos alcanzan fácilmente los servicios que la aplicación del método puede suministrar a los coleccionistas ganosos de comprobar la autenticidad de un instrumento de música antiguo — cuyo valor puede verificarse fotografiando los diferentes sonidos que produce, — debiendo corresponder las notas emitidas a la gama de la misma época y del mismo país, de que es originario el instrumento. Y, por último, llevando la fotografía de la palabra al terreno de la práctica, podría, quizás, aplicarse con provecho el ingenioso aparato de Marage al teléfono, y mediante una selección ácertada de las vibraciones útiles, fundamentales, registrarse los despachos en nuestra ausencia!

Víctor DELFINO.

M. Marage, ha estudiado también las condiciones de formación de las consonantes. Mientras que la laringe sola basta para la formación de las vocales, la boca es indispensable para producir las consonantes, pudiendo decirse, en términos generales, que las consonantes se forman en los resonadores supra-laríngeos. boca, nariz, velo del paladar, etc. En esta figura, están numerados los distintos puntos en que se forman las consonantes

Consonante continua. Consonante instantánea (explosiva). R. lingual. R. gutural

COMO MURIÓ CERVANTES



La muerte de Cervantes. (Cuadro de Eduardo Cano)

Una gran paz fué llenando el alma de Miguel: una grandiosa humildad infiltrándose en su corazón enfermo.

Derribado en la cama por los acerbos dolores que sentía, no quiso morir sin asirse, adherirse, abrazarse al último ideal de su existencia, la fe religiosa. A última hora, quería resolver aquella gran duda que se le ofreció a su grande y bueno Sancho Panza, cuando le explicó Don Quijote, en el capítulo VIII de la segunda parte, "que nuestras obras no han de salir del límite que nos tiene puesto la religión cristiana que profesamos", y explicando lo que significaban los gigantes y demás imaginaciones andantescas añadía: "tenemos de matar en los gigantes a la soberbia, a la envidia en la generosidad y buen pecho, a la ira en el reposado continente y quietud del ánimo, a la gula y al sueño en el poco comer que comemos y en el mucho velar que velamos, a la lujuria y lascivia en la lealtad que guardamos a las que hemos hecho señoras de nuestros pensamientos, a la pereza con andar por todas las partes del mundo, buscando las ocasiones que nos puedan hacer y hagan entre cristianos, famosos caballeros". A lo que Sancho, el buen Sancho, después de proponer a su amo el difícil punto de si es más resucitar a un muerto o matar un gigante, contesta aconsejando a Don Quijote que los dos se hagan santos para alcanzar más brevemente la fama "y advierta, señor—dice—que ayer o antes de ayer canonizaron o beatificaron dos frailecitos descalzos, cuyas cadenas de hierro con que ceñían y atormentaban sus cuerpos, se tiene ahora a gran ventura el besarlas y tocarlas y están en más veneración que está, según dije, la espada de Roldán en la armería del Rey nuestro señor, que Dios guarde. Así que, señor mío, más vale ser humilde frailecito de cualquier orden que sea, que valiente y andante caballero..."

Comunicaba esta última vacilación suya el acongojado Miguel con su grande amigo y dueño de su casa el presbítero D. Francisco Martínez Marcilla, el cual estimó muy conveniente que Miguel profesara con votos solemnes en la Venerable Orden Tercera de San Francisco, ceremonia que se verificó en la misma antigua y lóbrega habitación del viejo poeta, quien ni siquiera pudo levantarse de la cama, el día 2 de abril de 1616. Profeso ya, se hizo cargo Miguel de que era aquella otra especie de andante caballería de la humildad, como las pasadas lo fueron de la soberbia y vanagloria, y si le tranquilizaba el morir como cristiano, le complacía y endulzaba sus últimas horas el morir como caballero de una orden fundada por el santo Don Quijote de Asís.

Al cabo, pensaba, desechando ya toda amargura y todo rencor para con el mundo, que él no había sido nunca otra cosa que un pobre solicitante, casado o unido de por vida con la pobreza. Para padecer los últimos extremos de la necesidad, poca falta le había hecho declararla, ni enamorarse de la escasez y de las privaciones, como alardeaban de hacerlo otros hermanos de la Venerable Orden Tercera tan poco humildes y tan poco pobres cual el Condestable de Castilla D. Juan Fernández de Velasco y el mismo Lope de Vega, también terciarios profesos. Al hacer la profesión, se acostaba Cervantes al parecer de Sancho Panza, reconocía la vanidad y la vacuidad de la vida. ¡Quién sabe si en lo más escondido y recatado de su alma, algunos momentos, no se replicaba a sí mismo con las propias palabras de Don Quijote!

Porque es lo cierto que a ratos sentía renacer la fuerza en su pecho, y aún abría un postigo a la esperanza. En uno de estos ratos de felicidad relativa, su imaginación voló hacia la amada Nápoles y contempló la imagen del conde de Lemos, de quien sabía que también los desengaños comenzaban a abatirle y a dominarle, y entonces, el viejo casi moribundo, sentado en la cama, con esfuerzo violentísimo, sobreponiéndose a todos sus dolores y angustias, dictó o escribió aquella página de oro que tan bien explica y declara sus últimos pensamientos, y que no por lo sobrado conocida, puede excusarse el copiarla aquí. Es la dedicatoria del *Persiles*, y en ella puso Cervantes lo más noble de su alma agradecida, pagando con nunca vista usura los favores que debiera al conde de Lemos.

"Aquellas coplas antiguas—dice—que fueron en su tiempo celebradas, que comienzan *Puesto ya el pie en el estribo*, quisiera yo no vinieran tan a pelo en esta mi epístola, porque casi con las mismas palabras la puedo comenzar, diciendo:

Puesto ya el pie en el estribo
con las ansias de la muerte,
gran señor, ésta te escribo.

"Ayer me dieron la Extremaunción, y hoy escribo esta: el tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, y con todo esto llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir y quisiera yo ponerle coto hasta besar los pies a vuestra Excelencia, que podría ser fuese tanto el contento de ver a vuestra Excelencia bueno en España, que me volviese a dar la vida: pero si está decretado que la haya de perder, cúmplase la voluntad de los cielos, y por lo menos, sepa vuestra Excelencia este mi deseo, y sepa que tuvo en mí un tan aficionado criado de servirle, que quiso pasar aún más allá de la muerte mostrando su intención. Con todo esto, como en profecía me alegro de la llegada de vuestra Excelencia, regocíjome de verle señalar con el dedo y realégrome de que salieron verdaderas mis esperanzas, dilatadas en la fama de las bondades de vuestra Excelencia. Todavía me quedan en el alma ciertas reliquias y asomos de las *Semanas del jardín* y del famoso *Bernardo*: si a dicha, por buena ventura mía, que ya no sería ventura, sino milagro, me diese el cielo vida, las verá, y con ellas el fin de la *Galatea*, de quien sé está aficionado vuestra Excelencia, y con estas obras continuado mi deseo. Guarde Dios a vuestra Excelencia, como puede. De Madrid, a diez y nueve de abril de mil y seiscientos y diez y seis años.

Criado de vuestra Excelencia,
MIGUEL DE CERVANTES."

Cuatro días antes de su muerte, escribió Miguel estas líneas. En ellas hizo el resumen de su pensamiento acerca de la vida, de la que él fué, como todos los grandes genios que a la humanidad conducen, fiel y rendido amante. En esas palabras, ya escritas mirando cara a cara a la muerte, se encierra la filosofía suprema del *sustine* y del *abstine* que heredó Miguel con la sangre cordobesa medio senequista, medio musulmana de su ilustre abuelo el licenciado Juan de Cervantes. "Llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir", dice, en un momento de esperanza quijotesca... y un instante después, dice, como los árabes, "pero si *está decretado* que la haya de perder...", y añade, como ellos y como Séneca, "cúmplase la voluntad de los cielos". ¿Notáis bien ahora hasta en los últimos días de su existencia, estos dos momentos que marcan el equilibrio fundamental de su espíritu sobrehumano? Por algo se ha comparado el movimiento del espíritu con el de un péndulo bien compensado: pero no son muchas las almas que próximas al trance último y luchando en la agonía del tránsito de la muerte, conservan esa maravillosa flexibilidad que en las palabras últimas de Miguel se descubre.

Los cuatro postreros días de su existencia, hasta el veintitrés de abril, en que murió, debieron ser angustiosísimos. La disnea y el estertor, propios de los enfermos cardíacos, oprimían aquel anciano pecho. La sed de agua ¡terrible congoja! se trocaba en sed de aire, que los pulmones anhelosos consumían, y en sed de sangre, la cual corría furiosa, desbocada, por las venas, marcando ciento veinte, ciento cuarenta ciento sesenta pulsaciones por minuto, sin que la fiebre se presentase: los nervios vasomotores se agitaban convulsos, en tensión insoportable. Tras esto vino un estado comático, algo como un sopor silencioso, cortado solamente por el trabajoso ruido pulmonar, semejante al roce de una escoba sobre los ladrillos. Miguel cerró los ojos: no veía, no entendía ya las cosas exteriores, pero aún lo suyo interior, su alma, luchaba, quería balbucir algo, esa última palabra que se nos queda por decir siempre cuando nos despedimos de alguien y que era quizás la única justa y conveniente.



El pobre moribundo estaba sentado en el lecho, apoyado el busto en cuatro o cinco almohadas y cabezales. Su ancha frente, que fué siempre un espejo para la luz, se amortecía, se trocaba mate: su aguileña nariz pálida se encorvaba, prensil, buscando la boca: los marciales bigotes caían desmayados en la suprema dejación de toda lucha. Un último estremecimiento, un *pneuma* o soplo misterioso que salía por la boca y narices, una inclinación suave, lenta, de la cabeza sobre el pecho, fueron las postrimeras señales. El Ingenioso Hidalgo estaba muerto.

Al pie de la cama sollozaban doña Constanza de Figueroa, doña Isabel de Saavedra, doña Catalina de Salazar y rezaba el buen clérigo D. Francisco Martínez Marcilla. Pronto el vecindario curioso corrió la noticia. Mucha gente entró a ver el cadáver. Del mentidero de representantes no dejó de acudir toda la comiquería a ver muerto al escritor alegre y al regocijo de las Musas. El vecino de enfrente, Lope de Vega, entró también, miró el cadáver, rezó un rato, marchóse a sus negocios, moviendo pensativo la cabeza.

Luego, vinieron los hermanos terciarios de San Francisco, amortajaron con el hábito de la V. O. T. el cadáver de su hermano en religión, le pusieron en la caja. Como el trayecto del entierro había de ser tan corto, pues pocos pasos hay desde la casa de Cervantes al convento de las Trinitarias, bastó que se arremolinaran la vecindad y los cómicos del mentidero para que la angosta calle pareciese llena. Los hermanos terciarios de San Francisco tomaron en hombros la caja. El cadáver llevaba el rostro descubierto, como las reglas de la V. O. T. previenen.

Detrás de la caja marchaban algunos personajes ricos, grandes de España y títulos del Reino, a quienes agradaba asistir a entierros humildes y demostrar así públicamente su acendrada piedad. En medio de ellos, entre marqueses y condes, tal vez acompañando a su nuevo protector el duque de Sessa, el clérigo Lope de Vega Carpio mostraba sus pulcros hábitos sacerdotales, su cruz de San Juan en el pecho. El entierro en el convento de las Trinitarias fué pobre y nada ceremonioso. Dos modestos poetas de quienes casi nada se sabe, sino que admiraban al muerto, siguieron la fúnebre comitiva: se llamaban Luis Francisco Calderón y D. Francisco de Urbina, éste pariente o deudo del secretario Juan.

La tierra cubrió el cuerpo del Ingenioso Hidalgo. Rojos ladrillos taparon la fosa. No se colocó en ella lápida ni inscripción, ni siquiera un humilde azulejo. No sabemos dónde está lo que del cuerpo de Cervantes queda, si queda algo.

. . . .

Francisco **NAVARRO Y LEDESMA.**

Dib. de Peláez.



Un soneto a Cervantes

Horas de pesadumbre y de tristeza
Paso en mi soledad. Pero Cervantes
Es buen amigo. Endulza mis instantes
Asperos, y reposa mi cabeza.

El es la vida y la naturaleza,
Regala un yelmo de oros y diamantes
A mis sueños errantes.
Es para mí: suspira, ríe y reza.

Cristiano y amoroso y caballero
Parla como un arroyo cristalino.
Así le admiro y quiero,

Viendo cómo el destino
Hace que regocije al mundo entero
La tristeza inmortal de ser divino!

RUBÉN DARÍO.

Dib. de Peláez.

ESTUPENDA BATALLA ENTRE EL GALLA O VIZCAINO Y EL VALIENTE MANCHEGO



''Se alzó de nuevo sobre en los estribos, y apretando más la espada en las dos manos, con tal furia desc sobre el vizcaíno, acertándole de lleno sobre la almohada y sobre la cabeza, que sin ser parte tal defensa, como si cayera sobre él una montaña, comenzó a echar sangre por las narices y por la boca y por los oídos, dar muestra de caer de la mula abajo, de donde cayera sin duda si no se abrazara del cuello; pero con todo esto sacó los pies de los estribos, y luego soltó los brazos, y la mula espantada del terrible golpe dió a correr l campo, y a pocos corcovos dió con su dueño en tierra.''

Dib. de Cao.

Don Quijote

"La Vida y acciones del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, escritas por Miguel de Cervantes Saavedra". Este es el primer libro que he leído, en cuanto aprendí a deletrear con algún aplomo. Recuerdo aún perfectamente esos tiempos en que me escapaba temprano de la casa paterna y me iba al jardín para leer, sin ser molestado, el "Don Quijote". Era una hermosa mañana de mayo; la primavera, que comenzaba, brillaba ya con su apacible aurora, y se hacía alabar por el ruiseñor, su tierno adulador, y éste cantaba sus alabanzas con voz tan acariciadora, que las más púdicas rosas abrían sus capullos, besábanse amorosamente los prados y los rayos del sol, y los árboles y las flores se estremecían de placer. Me senté sobre un viejo banco de piedra bordado de musgo, en el paseo que se llamaba Paseo de los Suspiros, no lejos de un surtidor, y mi tierno corazón se recreó en las grandes aventuras del atrevido caballero. Mi inocencia infantil lo tomaba todo muy en serio. Sea cual fuera la manera con que la suerte maltrataba al pobre héroe, me decía que así debía ser, que este era el sino de los héroes, ser tan honrados como maltratados, y esto me afligía mucho.

Era un niño, y me era desconocida la ironía que Dios ha creado en el universo, y que el gran poeta ha imitado en el suyo; y lloraba amargamente cuando el noble caballero no recogía sino ingratitud con su grandeza de alma, y como leía en alta voz, por estar poco práctico en la lectura, los pájaros y los árboles podían escucharme. Lo mismo que yo, esos seres inocentes de la naturaleza, eran legos en ironía, también ellos tomaban todo en serio y lloraban con los dolores del pobre caballero. Por lo menos creí que gimió una secular encina, y que el grave surtidor sacudió con más violencia su ondulante barba para dolerse de la crueldad de los hombres. Nos pareció que el heroísmo del caballero no merecía menos admiración cuando el león, poco dispuesto a luchar, le volvió la espalda, y que sus acciones eran tanto más gloriosas y meritorias cuanto su cuerpo era mezquino y enjuto, carcomida la armadura que le protegía y descarnado el rucio que le llevaba. Despreciamos al bajo populacho que cobardemente acometía al héroe a bastonazos, pero más aún al populacho elevado, que, ostentando trajes de seda, hermosas y distinguidas frases y un título ducal, se burlaba de un hombre que le aventajaba en nobleza e inteligencia. El caballero de Dulcinea crecía más y más en mi estimación, y conquistaba más y más mi afecto a medida que avanzaba en mi lectura del libro maravilloso, lo que sucedió todos los días en aquel jardín hasta fines de otoño, en que di fin a la historia; pero jamás me olvidaré del día en que leí la relación del desgraciado combate en que el caballero fué tan tristemente vencido.



Era un triste día: feos nubarrones cubrían el cielo gris; las hojas amarillentas se desprendían dolorosamente de los árboles; gruesas lágrimas de lluvia resbalaban por las últimas flores, que inclinaban melancólicamente sus moribundas cabezas. Los ruiseñores hacía tiempo que habían cesado de cantar; la imagen de la decadencia de todas las cosas me rodeaba por todas partes, y mi corazón estaba a punto de quebrarse cuando leí cómo el noble caballero se encontró derribado, polvoriento y mortecino, por el suelo, y cómo sin alzarse la visera, elevó hacia el vencedor una voz ronca y debilitada, que parecía salir del fondo de una tumba, y le dijo: "Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esa verdad: aprieta, caballero, la lanza, y quítame la vida, pues me has quitado la honra." ¡Oh!, el brillante paladín de la Blanca luna, el que venció al más valiente y al más noble de los caballeros, era un barbero disfrazado.

Creí que no me consolaría nunca, pero el tiempo consuela de todo. Nadie ha comprendido mejor la loca grandeza del ingenioso hidalgo de la Mancha; nadie lo ha traducido con tanta fidelidad como nuestro excelente Tieck. Ese libro se deja leer en alemán como en el original; y, con "Hamlet" y "Fausto", es quizá la poesía favorita de los alemanes. Es que, tanto en esas dos profundas y asombrosas obras, como en el "Don Quijote", hemos encontrado la tragedia de nuestra propia nada. Los jóvenes alemanes gustan del "Hamlet", porque sienten "que el tiempo se ha salido de sus goznes". Suspiran también al ver que ellos son los llamados a colocarle en su sitio; comprenden al mismo tiempo su increíble debilidad, y declaman sobre "ser o no ser". A los hombres maduros les gusta más el "Fausto". Por la disposición de su alma son atraídos por ese audaz investigador, que forma un pacto con el mundo de los espíritu y no teme al diablo. Pero aquellos que han reconocido que todo es vanidad, que todos los esfuerzos del hombre son vanos, prefieren la novela de Cervantes; ven en ella una burla de todo entusiasmo, y todos nuestros caballeros actuales que combaten por una idea son para ellos otros tantos Quijotes. ¿Sospechó Miguel de Cervantes la aplicación que se haría de su obra andando el tiempo? ¿Parodió realmente el entusiasmo ideal de su larguirucho y seco caballero y el positivismo de su tosco escudero? El caso es que el último desempeña el papel más ridículo, porque, a pesar de todos sus proverbios sensatos y corrientes, se ve obligado a trotar sobre un asno apacible detrás del entusiasmo; a pesar de su perspicacia, él y su asno vense obligados a compartir todos los reveses que con frecuencia acaecen al noble caballero y a su noble Rocinante: porque el entusiasmo ideal arrastra tan poderosamente, que la razón positiva con sus asnos, está siempre obligada a ir a remolque.

¿O es que el profundo pensador español quiso burlarse con viveza de la naturaleza humana? ¿Ha representado nuestra alma bajo la forma de Don Quijote, y nuestro cuerpo bajo la forma de Sancho Panza? Esa larga historia sería entonces un gran misterio, donde se ha discutido en su verdad más espantosa la cuestión entre el espíritu y la materia. Lo que yo veo en ese libro es que el pobre y material Sancho sufre mucho con las donquijoterías espiritualistas; recibe sin cesar innobles golpes por las empresas más nobles de su amo, y es más inteligente que él, pues sabe que los golpes son muy desagradables y la olla podrida muy sustanciosa. Verdaderamente el cuerpo parece más perspicaz que el espíritu, y el hombre piensa a menudo mejor con las costillas y el estómago que con la cabeza.

Pero si Cervantes no quiso retratar en su novela sino a los locos que se habían imaginado restaurar un pasado extinguido, y particularmente la caballería de la Edad Media, entonces sería verdaderamente irónico que la escuela de los Schlegel nos hubiese dado la mejor traducción de un libro que es el espejo más regocijante de su propia locura.

Enrique HEINE.

Dib. de Friedrich

En el frente italo-austriaco





Pontoneros austriacos a orillas del lago de Garda

La guerra en los confines de Italia y Austria se desenvuelve necesariamente con gran lentitud, entre cúspides y abismos. La obra de muerte es continua y encarnizada por una y otra parte y, con todo eso, tanto furor bélico de destrucción es regulado y conducido con estudiada reflexión; cada cañonazo no es sino la solución de un problema de matemáticas, erizado de cifras.



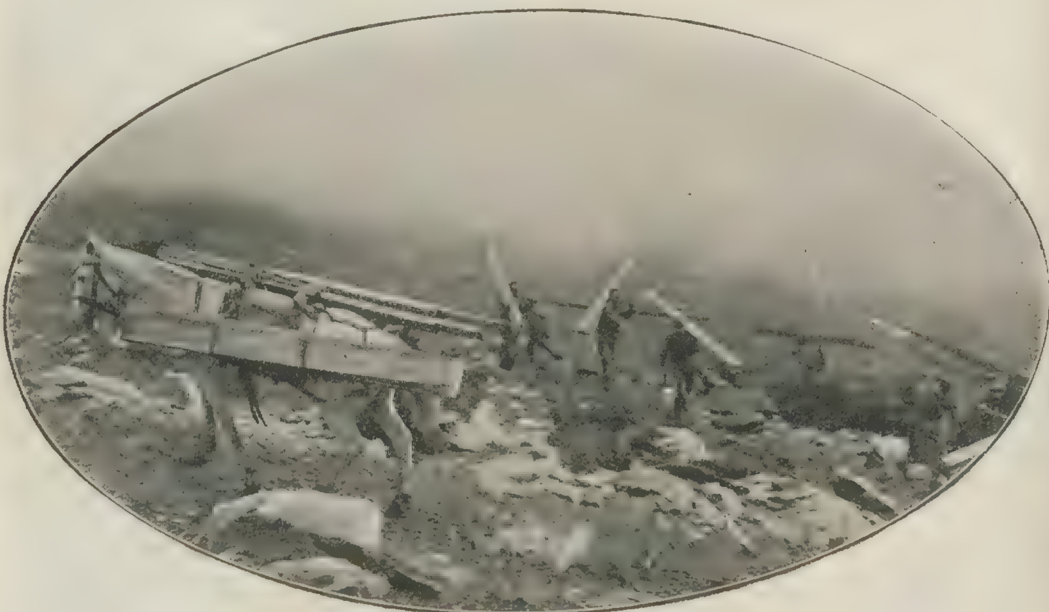
En círculo: soldados austriacos colocando minas en el lago de Garda. — Tiradores tiroleses haciendo fuego desde una altura



Ingenieros militares austriacos fijando alambrados

Una de las cosas que más sorprenden en esa campaña es el frío cálculo de los combatientes para saber ocultarse y para saber herir. En algunos sectores la verdadera guerra la hacen los exploradores, los escuchas: es un dialogar continuo a través de una red de hilos telefónicos, por montes y valles, entre avanzadas y baterías; y hay muchos cuya ocupación consiste en calcular, escrutar y manipular pacatamente delicados intrumentos de precisión, como en un gabinete de física, en medio de un verdadero infierno de explosiones.

Bajo tan horrendo rumor, ruinas, heridos, muertos: al borde y a ambos lados de las trincheras, el triste espectáculo de montones de cadáveres, uniformes de soldados enemigos cubriendo miembros que la muerte heló ya; en la trinchera solamente los vivos permanecen sepultados, en tanto que los heridos, arrancados al horror y al estruendo de la



Tropas austriacas transportando maderas a la región de los glaciares

Una patrulla austriaca a la descubierta

batalla, pasan de pronto al sosiego y a la tranquila paz de los hospitales, donde saborean el bienestar de una inmovilidad adormilada.

¡Y pensar que allí, donde arrecia ahora el furor de los hombres, reinaba no ha mucho soberana la espiritual belleza de tantos y tan grandiosos espectáculos naturales! La espantosa tragedia de la guerra se desarrolla en el panorama fantástico de los Dolomitas, erizados de fabulosos torreones y cúspides, formidables pilastras del firmamento, moles prodigiosas, rocas colosales creadas para la guerra de divinidades gigantes.

Piénsese en cuánto de grande, de pavoroso y de sobrenatural añade la montaña al horror de la guerra: la montaña imprime un carácter especialísimo en las mismas poblaciones anidadas como minúsculos insectos entre sus poco hospitalarias anfractuosidades; la montaña, como el mar, hace a los hombres graves y religiosos, por la amenaza constante del peligro.



Destacamento de ingenieros militares austriacos



—Si usted se empeña en llevárselos...
—Doy quince pesos.
—Bueno... Está bien.
El estudiante pagó en seguida, ordenando:
—Deseo que coloque usted los trozos, cuidadosamente, dentro de una caja bonita, bien envuelta y adornada.
—Descuide usted, señor.
—Mándela usted en seguida; aquí está mi dirección.
Juan Carlos entregó su tarjeta y despidióse. El dueño del establecimiento, intrigado al principio con la extravagancia del cliente, concluyó por encogerse de hombros, pensando que, al fin y al cabo, algo aprovechaba del objeto perdido.
El estudiante, ya en la Avenida, camino de su casa y respirando con mayor libertad, restregábase las manos de contento. Aquel, sin duda alguna, había sido un verdadero hallazgo, una milagrosa, providencial, adquisición, de esas que es necesario festejar por lo menos con el clásico aperitivo...
Cuando el dependiente hubo llegado a casa de Juan Carlos con el preciado envoltorio, el estudiante hizo comparecer al mozo que solía hacerle los mandados, y lo instruyó severamente:
—Tienes que llevar esta caja a la señorita Azucena. ¿Conoces la dirección?
—Sí, señor.
—A las ocho en punto.
—Muy bien.
—Pero debes tener mucho cuidado.
—No se preocupe, señor.
—Escucha lo que voy a decirte... Cuando hayas tocado el timbre y veas que van a abrir la puerta, sueltas el envoltorio de las manos.
El sirviente, asombrado, balbuceó:
—¿Que lo deje caer?
—Sí, hombre, sí.
—¿Y no se romperá algo dentro?
—Tú debes hacer lo que yo te digo y suprimir las observaciones.
—Está bien, señor.
—Quiero que la dejes caer con fuerza; que haga mucho ruido.
—Perfectamente, señor.
—Pero no olvides que ha de ser antes de que abran la puerta. Lo demás corre por mi cuenta. Yo apareceré en seguida, te llamaré torpe y otras cosas que en eso instante se me ocurran y hasta es posible que te aplique un puntapié...
—¿Eh?
—Todo fingido, se comprende.
—¡Ah!... Sí, señor.
—Cuanto más mal te trate, mejor será la propina.
—Gracias, señor.
—Es conveniente que te muestres afligido, atontado...
—Sí, ya comprendo, señor; se trata de una broma.
—Precisamente—disimuló el estudiante.
Juan Carlos comenzó a prepararse. A las siete de la noche, hora señalada por la invitación, entraba, radiante, en casa de Azucena. Una criada lo introduce en un saloncito coquetamente amueblado. Momentos después salieron los dueños a saludarle, y a poco Azucena y sus tres hermanas. Hicieron en seguida al estudiante la presentación de algunos invitados que se hallaban presentes. Después, llegaron otros, entablándose animados diálogos acerca de las modas, de la crisis y de los últimos acontecimientos...
Los frecuentadores de aquella casa eran personas respectables; algunas de cierta figuración social y económica, pero muy campechanas, que tenían el culto de la sencillez casi todas. Destacábase entre ellas don Teodoro, un viejo militar, empedernido narrador de anécdotas, cuya palabra era escuchada con evidente complacencia y respeto. Don Teodoro ostentaba los galones de comandante, y pendían de su pecho, atestiguando la brillantez de su comportamiento, varias cruces y medallas. También doña Mercedes Rodríguez, viuda en terceras nupcias, muy desconfiada y charlatana, merecía señalarse como personaje de relieve. En conjunto, debían reunirse alrededor de la mesa unos veinte comensales.



Experimentadas las primeras impresiones, Juan Carlos ardía en deseos de hablar de su regalo. En cuanto se le presentó la oportunidad de conversar aparte con Azucena, le dijo:
—Habrá extrañado usted que en un día como este entrara yo en su casa sin ser portador de algún obsequio...
Ella repuso en tono de reproche:
—¿Yo? Puedo asegurarle que no he pensado en semejante cosa.
—Era una obligación, sin embargo—insistió él.
—Me disgusta, sinceramente, cualquiera molestia en tal sentido.
—Pues fué causa de un íntimo regocijo para mí.
—Pero... ¿Se ha molestado?
—No; he satisfecho mi gusto y mi voluntad.
—Conmigo estaba siempre cumplido...
—No hablemos más del asunto. Mi sirviente llegará de un momento a otro...
Se acercaron las hermanas de Azucena, y el estudiante, para intrigarlas, agregó:
—Resulta, en verdad, empresa difícil, para nosotros los hombres, encontrar un obsequio que realmente agrade a las damas...
La más joven disentió:
—No me parece. ¡Hay tantas cosas bonitas por esas vidrieras del centro!...
—Es cierto—repuso Juan Carlos;—pero quise decir que siempre queda el recelo de no acertar con el gusto de la persona a quien se desea obsequiar.
—¿Por qué?—dijo otra, sonriendo picarescamente.—Estoy segura de que usted, por ejemplo, se considera capaz de dar en la tecla. Es más: que ya ha dado en ella...
—No insistamos—recomendó la de los ojos verdes;—Juan Carlos se ha empeñado en darme una sorpresa.
La curiosidad se había adueñado de las cuatro hermanas. La menor insistió todavía, dirigiéndose a Azucena:
—Que sea una sorpresa para tí, está bien; pero no para nosotras. Yo soy muy curiosa.
—Lo creo;—aseveró Juan Carlos, galantemente irónico.
Azucena agregó:
—Conformémonos con saber que todo lo que venga de manos de una persona de buen gusto, siempre será interesante y bonito.
—No hay duda—exclamaron a coro las demás.
—Gracias por la alusión—expresó el estudiante.
Y queriendo ofrecer el toque final a aquella farsa, con tono hipócrita dejó escapar:
—En fin... Ciertamente, no estoy arrepentido de la elección del obsequio, porque tengo la seguridad de que, con la indulgencia de ustedes, la humilde estatua...
Se contuvo exprofeso, no terminando la frase para dar a su rostro una expresión como de arrepentimiento, cual si verdaderamente no hubiera querido avanzar tanto. Pero Azucena, rebosante de satisfacción y batiendo palmas, exclamó:
—¡Bravo! ¡Una estatua!
Otra dijo:
—Y a ella, que le agradan tanto las estatuas.
Las demás interrogaron simultáneamente:
—¿Cómo es?
—¿De mármol?
Juan Carlos, halagado y petulante, respondió:
—Me ha parecido bastante linda...
Y comenzó a describirla, animado por la curiosidad de sus gentiles interlocutores. De pronto, una de ellas afirmó triunfalmente:
—Ya sé; es la estatua que estuvo varios días expuesta en la vidriera de "Domínguez".
Y él, como haciendo memoria, corroboró:
—Sí; me parece que este es el nombre del negociante. Pero, ¿qué tiene ello de particular?
La morena de los ojos verdes, entre admirada e incrédula, ensayó un nuevo reproche:
—Que no debió usted molestarse. Esa estatua era muy cara. La habíamos visto al pasar, varias veces, y un día preguntamos el precio.
La menor agregó:
—¿No costaba quinientos pesos?
Entonces dijo el estudiante:
¡Pues es la misma! Pero permítanme ustedes afirmar que es demasiada la importancia que le conceden...
Azucena, visiblemente satisfecha, volvióse para decir a sus hermanas:
—Imagínense ustedes... ¡La estatua de lo de Domínguez!
Inmediatamente las niñas fueron a propagar la noticia por toda la casa... ¡La estatua de lo de Domín-

guez! ¡Era un acontecimiento!... Había en todo aquello, aparte su natural ingenuidad, algo del deseo de hacerse gratas a la presencia del nuevo visitante. Juan Carlos ocultaba su regocijo con un sobrio gesto de indiferencia.

—Nunca me imaginé, Azucena—terminó,—que el modesto obsequio habría de ser de su agrado. Sólo ahora me siento satisfecho y tranquilo...

Anunciaron la cena. El estudiante experimentó una sensación de alivio, pues había comenzado a fatigarle el vulgar papel de aquella comedia. Iniciada la tertulia gastronómica en medio de un silencio sugestivo, que denunciaba el apetito de todos los comensales, bien pronto, y así que el primer manjar le hubo acariciado el estómago, el comandante resolvió monopolizar las delicias de la conversación, desparramando, a guisa de prolegómeno, algunos chistes discretos.

Juan Carlos algo preocupado con la tardanza del sirviente, pues ya eran más de las ocho, no apartaba la vista del reloj del comedor. Y tan absorto en sus pensamientos llegó a parecer que una de las veces Azucena, extrañada, le murmuró al oído:

—¿En qué piensa?

—En usted...

—Parece que no.

—Le juro...

E hizo por ahuyentar su preocupación.

Cuando el comandante refería alguna de sus anécdotas, los comentarios y las risas eran unánimes. Así transcurrió la cena, en medio de la más franca animación y alegría. Llegado el momento de los postres, hubo brindis alusivos, sentimentales protestas de amistad hacia los anfitriones, elogios para las pupilas y la hermosura de Azucena, y alusiones de las mujeres al próximo noviazgo; en fin, todo ese conjunto de banalida-



des más o menos expansivas que suele suscitarse al final de las comidas con que se festeja algo.

Nadie se acordaba ya de la estatua. Apurado el sacramental champagne, levantáronse los comensales, formando pequeños grupos; los hombres en una salita contigua al comedor, donde podían fumar a voluntad sin producir molestia a las señoras. El estudiante se apartó con Azucena a un lugar estratégico, desde el cual podía oir cuando llamaran a la puerta.

Los caballeros habían manifestado el deseo de tomar el café mientras fumaban. Las niñas de la casa prestáronse gentilmente a servirlo, y Juan Carlos iba a tomar la taza que le ofrecían, cuando oyó un recio toque de campanilla. Tuvo un subitáneo estremecimiento. Indudablemente, era el mozo portador del obsequio. Sintió el ímpetu de correr en seguida hacia la puerta, per se contuvo. Aún no era el momento oportuno...

A los pocos segundos, una criada, como presa de viva aflicción, apareció, llamando a Azucena:

—Niña, ¿quiere venir un momento?

—¿Qué sucede?

—Un mozo ha dejado caer al suelo una caja con un regalo que traía...

—¡Qué torpeza! Se ha de haber hecho añicos.

Juan Carlos, viendo que había llegado el momento de intervenir, articuló indignado:



—¡El maldito ha roto la estatua!

Y se lanzó al vestíbulo, seguido de Azucena y las hermanas. Ya en presencia del sirviente, vociferó colérico:

—¡Eres un estúpido!

—Es que...

—¡No te recomendé que tuvieras el mayor cuidado?

—Sí, señor; es que yo...

—Ahora, ¿quién paga el daño que ocasionas, sobre todo el daño moral? ¿Qué papel hago yo ante estas señoritas?

—Tiene razón, señor...

—¿No sabes lo que has hecho? ¡Has roto una estatua que valía quinientos pesos!

Y el estudiante repetía todo aquello vivamente irritado, imprimiendo a sus palabras un tono tal de sinceridad que hubiera confundido al más psicólogo. Entretanto, el resignado sirviente había soportado un par de bizarros puntapiés; y mostraba una cara compungida, grotesca, como si realmente sintiera pesadumbre por el perjuicio que simulaba. Sin embargo, hubo un minuto en que estuvo a punto de echarlo todo a perder, pues en el fondo no alcanzaba a interpretar claramente el alcance de aquella pintoresca escena.

Animado por la pasividad y por el silencio del hombre, Juan Carlos, en actitud definitiva, increpó:

—¡Vete! ¡Retírate, que no sé cómo puedo contenerme!

Y fué preciso agarrar al estudiante, y conducirlo hacia adentro, recomendando al mozo se marchara. Era tiempo, pues ya comenzaba a escamarse el ganapán, opinando sin duda que aquello pasaba de los límites, desde que no habían convenido tamaña marimorena ni tantos puntapiés entre los dos, por la tarde...

Al penetrar de nuevo en la sala, el estudiante afectaba un gesto de profundo disgusto. Todos se explayaban en comentarios sobre lo mismo y todos estaban de acuerdo en lamentar la pérdida de la estatua. Sólo en doña Mercedes parecía existir una duda mefistofélica, que fué a traducirse ante un grupo de invitados cuando exclamó en voz baja:

—¡Es también rara ocurrencia confiar un objeto de esa clase a un criado tan torpe!...

Pero el comandante, que había escuchado juzgó prudente intervenir, diciendo:

—¿Qué se va a hacer, ahora? Lo mejor es no pensar más en el asunto.

Doña Mercedes, levantando la voz, le respondió, y esta vez recalcando las palabras con más acentuada ironía:

—No estaría demás examinar la hermosa estatua; acaso tenga todavía arreglo...

—¡Es verdad!—exclamaron las hermanas de Azucena.

Otros repitieron:

—Sí, sí; vamos a ver...

Azucena fué en busca de la caja, que nadie había abierto aún, y la colocó encima de la mesa del comedor. En un rápido movimiento de curiosidad, casi todos se aproximaron, formando como un corselete de expectativa en torno a la futura prometida del estudiante. Esta comenzó a desatar, meticulosamente, el nudo de la elegante cinta que sujetaba el envoltorio.

Se hizo un silencio especial. Quitados los papeles, apareció a los ojos de todos una simple caja de grueso cartón, obscura y tosca. En este momento, Juan Carlos experimentó un malestar inexplicable. Doña Mercedes, mirándolo, se sonreía, diabólica, y la apertura de la caja asumía por instantes proporciones de acto solemne. Azucena levantó la tapa. El misterio se desvaneció...

Para expresar lo que en aquel segundo trágico pasó por el alma de Juan Carlos, se necesitaría por lo menos la penetrante sutileza de Balzac. Dentro de la caja, descubriéronse, en efecto, los famosos pedazos; pero convenientemente envuelto cada uno de ellos en primoroso papel de fantasía, con la inscripción impresa de la casa vendedora!...

Entonces, del profundo desconcierto pasóse a la más incontenible y ruidosa hilaridad. Reventó una carcajada general, unísona, formidable. El mismo Juan Carlos, consternado desde el principio, comenzó luego a reir nerviosamente, disimulando así lo crítico de su situación. Pero enseguida, avergonzado, maltrecho, sin saber qué partido tomar, se arrinconó torpemente. Quedó inmóvil, pálido, tembloroso. Un sudor frío, síntoma de un posible desvanecimiento, le corría por la frente.



El comandante, comprendiéndolo todo, rompió el mutismo general, exclamando:

—Bueno, señores: esto no ha sido más que una broma de estudiante...

Y acercándose a Juan Carlos, púsole paternalmente la mano sobre el hombro, diciéndole en voz baja:

—No se abochorne usted por eso, amigo mío. Reanímese, pues. ¿Quién de nosotros podrá decir que no ha tenido alguna estatua de esas en la vida?

Dib. de Macaya.

José de MATURANA.

Una colonia de vacaciones

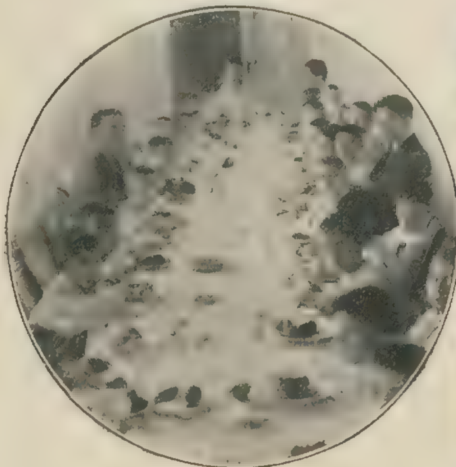


Los niños en la cancha de football

Obra digna de aplauso es sin duda, la emprendida por la sociedad "Amigos de la Infancia" de Santa Fe, que preside el señor Luis Borruat, al fundar la colonia de vacaciones que funciona en Coronda. Dentro de su modestia, la colonia reune todas las comodidades que requieren establecimientos de su índole: viviendas higiénicas y amplio espacio.



Lecturas recreativas



En el comedor



De regreso a los hogares

El final del escrutinio



El presidente de la junta electoral, doctor Goytía, leyendo los resultados generales del escrutinio

El sábado 15 la junta electoral, realizó el sorteo de catorce electores a presidente y vicepresidente entre los treinta candidatos de la lista del partido socialista, que obtuvo la minoría en las últimas elecciones.

El presidente de la junta, doctor Goytía, pronunció algunas palabras para hacer constar la legalidad del acto y después de leer los resultados generales del escrutinio invitó a los fiscales de todos los partidos para que presentaran por escrito las observaciones que tuvieran que hacer respecto a la elección.



Quemando las boletas

Luis M. Doyhenard



Luis M. Doyhenard, jefe de policía de la provincia, fallecido el 12 del corriente

Dolorosa impresión ha causado el fallecimiento del jefe de policía de la provincia de Buenos Aires, cuya actuación puso de manifiesto su espíritu organizador y laborioso que afrontó todas las dificultades dentro de la mayor corrección.



En la Recoleta. Durante los discursos

La Facultad de don Quiterio

Del diario de un repórter.

17 de Abril.

El sol, en retirada, se iba atrincherando detrás de las lomas de El Palomar.

—Ya bajaron la señal. ¡Al trote! Un pequeño sofocón y no perderemos el tren — recétanos uno de los oficiales de Granaderos que revista en el 1.er curso de la temporada 1916 de la Escuela de Caballería.

Y estribamos en las vecindades del furgón de cola, en el preciso momento en que arrancaba la ''Britihs Locomotive'' del convoy, rumbo a Palermo.

—¡Pido la palabra!

—Tiene la palabra el teniente Echavarría—notifica su colega Miguel.

—Señores: El doctor Quiterio Gutiérrez, mi eficiente profesor de hipología y director de la Escuela de Herradores, prolongación ésta de la Escuela de Caballería, en la que ustedes y yo revistamos momentáneamente, es, sin duda alguna, una de las instituciones de nuestro ejército.



El señor director de la ''Escuela de Herradores del Ejército''—apéndice ésta de la ''Escuela de Caballería''—doctor Quiterio Gutiérrez, luciendo su clásica saya de brin blanco y su ''carabela'' con arboladura de ''La Pinta''.—Instantánea tomada sin decir ''agua va''

(Asentimiento general).

—Porque, señores... ¿cuál es el jefe y oficial de caballería y artillería que no conozca al bueno y al muy preparado de don Quiterio?... ¿Cuál?... ¡Ninguno, señores!

(Signos inequívocos de aprobación nota el repórter al pasear su vista por los asientos de marroquí colorado del coche del F. C. P.).

—La historia de don Quiterio es historia encuadernada en óptima pasta. Abre sus ojos en la madre patria. Estudia en León y le doctoran en veterinaria. En 1886 llega a la Argentina y diez años después, ingresa a nuestro ejército, no sin antes revalidar su título. Se inicia en el 6 de artillería para luego pasar al 1.° de la misma arma. En 1902, don Quiterio, ¡sí, don Quiterio!... ya saben ustedes que todos cariñosamente le conocemos por don Quiterio en seco, en 1902, como decía, propone al hoy coronel Mateo Ruiz Díaz la fundación de la escuela de herradores, siendo ministro el general Ricchieri. Su idea no prospera, a pesar de los muñequeos de Ruiz Díaz. No prospera por falta de munición en el presupuesto, es decir, por carencia de pesos moneda nacional.

—Oliveira Cézar...

—¡Un momento, colega Miguel! El coronel Oliveira Cézar, primer director de la Escuela de Caballería, a iniciativa suya coloca la piedra fundamental de la Escuela de Herradores, en la esquina Cabildo y Dorrego, escuela que comienza a funcionar en diciembre de 1905.

—¿Con don Quiterio al frente?

—¡Impacto, Miguel! Don Quiterio ya era mentado en el arte de herrar. El coronel Oliveira Cézar le saca del 1.° de artillería de campaña y le coloca en la dirección de la Escuela de Herradores. ¡Han pasado diez años, señores!...

—El decano de la Escuela de Caballería.

—¡Apúntate otro tanto, Miguel! Y él es, en efecto, el decano.

—¿Quién sucedió a Oliveira Cé-



Alumnos del doctor Gutiérrez, en ''clase de forja''

zar, en la dirección de la Escuela de Caballería?...

—El comandante Torres. Siendo este jefe director de la Escuela de Caballería, en 1907, la "Facultad de don Quiterio" abandona el local de la avenida Cabildo para constituirse definitivamente en El Palomar. Al comandandante Torres sucede el comandante Araoz de Lamadrid, y a éste, nuestro actual director, comandante Alvelo.

—¿Me permites?...

—¡Habla, Miguel!

—Para la mejor instrumentación del repórter de FRAY MOCHO, conviene que tú pases rápida revista al programa de estudios de la "Facultad de don Qniterio".

—Concedido, Miguel. En esta Facultad, los cursos de herradores duran diez meses, al cabo de los cuales, los muchachos egresan con diploma de maestros herradores. Los alumnos de don Quiterio proceden de los cuerpos de caballería y de artillería, y muchos son voluntarios. Estos, suscriben contratos por dos y tres años, gozando de 30 pesos de sueldo, amén de ropa y al buen rancho, dos números completamente gratuitos.

—¿Maestros herradores diplomados y con 100 pesos de sueldo?... ¿Afirmativa?...

—¡Centro, Miguel! Cien pesos, un modesto amarillo — sin alusión política — no es, por cierto, gran cosa. Tres y pico por día no resuelven ningún problema. De ahí, que don Quiterio velando por el porvenir de sus alumnos y muy principalmente por las seguridades de la defensa nacional en caso de rompimiento de la partida bautismal, planeara, rato hace de esto, un patriótico proyecto de reorganización de la Escuela de Herradores, aprobado por nuestro director el coman-



Parte de la clientela de don Quiterio, "pasando herraduras"



Herrando



Un "escuadrón" de las 200.000 herraduras—¡doscientas mil!—manufacturadas por los alumnos de esta escuela en 1915, con destino al fondo de reserva del ejército. Costo de cada una: 6 centavos ¡papel! ¿eh?—A vanguardia de aquél aparecen el subdirector de la "Escuela de Caballería", mayor Calle, y el precitado doctor Gutiérrez



Don Quiterio, que es todo un sabio en su materia y que por consiguiente la domina de punta a rabo, para mayor empapamiento de sus discípulos, ha combinado una especie de ''férreo gobelino'' de la ''historia de la herradura'', desde doscientos años antes de la era cristiana hasta nuestros días

dante Alvelo, proyecto que se encuentra en poder de la superioridad.

—¡Ah, sí!... Entre otras reformas, me parece que figura la formación de herradores para la reserva, en número tal, que hasta los batallones de infantería tengan uno por barba.

—Así es, Miguel. Además, don Quiterio, en su proyecto, propone para los herradores una escala de sueldos correspondiente a la ídem que rige para las clases del ejército. Y tendríamos que un herrador no se fosilizaría en cien pesos de sueldo, como ocurre en la actualidad, sino que ascendería hasta ciento cincuenta pesos de sueldo.

—''Estímulo de Bellas Artes''...

—Estímulo, sin duda alguna, camarada Miguel, estímulo necesario. En diez años y pico, de la ''Facultad de don Quiterio'' han egresado ciento setenta y tantos herradores diplomados. De éstos, muchos en la actualidad trabajan particularmente. No solamente el bueno de nuestro profesor empolla herradores para el ejército, sino que también arma el brazo de no pocos muchachos para ganarse honradamente el pan de cada día junto a las fraguas civiles.

—No te olvides de los estudios teóricos.

—¿La pata, Miguel?...

—La pata, colega.

—Don Quiterio, consagra diariamente su media horita a la cátedra de anatomía, fisiología e higiene del pie del caballo, conjunto que abarca la enseñanza teórica proporcionada a sus muchachos. Para que éstos apunten bien y no erren fuego, don Quiterio se las arregla con un aparato al cual ha maneado el pie de hípico sujeto fulminado en dominios de Clemente Onelli, frecuentemente, un ex ''reduci'' de placero o carrito arenero. Preparada convenientemente la pata, huesos y carne al descubierto, el maestro entra en materia explicativa. ¡Notable, señores!

Modelos de la ''Escuela de Caballería''

—¿Y la historia de la herradura?...

—¿El ''panneau'', Miguel?...

—El gobelino ese...

—¡Otra curiosidad de don Quiterio! Igualmente notable. Se trata de otro número de enseñanza teórica. Hagamos crónica. Don Quiterio ubica sus alumnos a vanguardia del ''panneau''. Luego captura un puntero y empieza a historiar.

—Merendándose todas las ''d''...

—¡Madrileño clavado! La ''verdas'' histórica es la siguiente, con toda ''propiedas''. Las primeras herraduras se confeccionaron con tejido de esparto. Eran sandalias de escasa ''durabilidas''. Luego, mucho antes de la ''edas'' que se inicia con Cristo, se utilizaron unas chapas con ganchos. Y continúa explicando su materia, con cariño, con ''tenacidas''...

RIMAC.



El doctor Quiterio Gutiérrez con los oficiales-alumnos del primer curso (1916) de la ''Escuela de Caballería'', de la cual es profesor de hipología.—Sin saya pero con ''carabela''

La intervención de Corrientes





El doctor Pedro Mohorade, secretario general de la intervención en su despacho

El interventor, vicealmirante Juan Pablo Sáenz Valiente, en su despacho de la Casa de Gobierno, con el doctor Celso Rojas, ministro general; capitán de navío señor Fleiss, intendente municipal; y el señor Aldao, secretario de la intervención

Pocos cambios se han producido en Corrientes, después de los nuevos nombramientos que hizo el interventor. Las elecciones realizadas en esta provincia absorbieron toda la atención y es probable que hasta que termine el escrutinio no se produzcan actos encaminados a resolver el pleito local.

El interventor ha sido muy felicitado por el orden y tranquilidad que se llevaron a cabo las elecciones.



El doctor Celso Rojas, ministro general de la intervención



El intendente municipal capitán de navío Fleiss, teniente Mihura inspector general de obras públicas; contador Mané, inspector de administración, y el señor Sanguinetti, secretario



El jefe de policía, coronel Brocquen, en su despacho

En la Asociación de la Crítica



Durante el te ofrecido el día 14 por el señor Enrique García Velloso, celebrando el éxito de Mamá Culepina

"Fray Mocho" en Montevideo



Inauguración de la exposición anexa al Congreso Médico



Banquete ofrecido por los socios del Club Nacional de Regatas a los delegados al Congreso Médico

Fiesta de beneficencia



Una parte del público que asistió al festival realizado en Villa Dolores a beneficio del Ejército de Salvación



Los miembros de la comisión que organizó el festival

En la Universidad de Mujeres



Durante la conferencia de la publicista inglesa Miss Ruth Rouse



Miss Ruth Rouse con la doctora Clotilde Luisi y la profesora señorita Mehulman

Presentada por la decano de la Universidad de Mujeres doctora Clotilde Luisi, disertó, el lunes 9, en el Salón de conferencias de dicha institución la publicista inglesa Miss Ruth Rouse, sobre la condición de la mujer estudiante en numerosos países que visitó y haciendo resaltar la libertad que en el Uruguay tienen. Miss Rouse fué muy aplaudida.



Domingo Dente (Mighetti), pianista y compositor que acaba de ser pensionado por el gobierno para que perfeccione sus estudios en Europa

Menudencias

ALGUNAS OBRAS DE CERVANTES



El Casamiento engañoso

La Gitanilla



El Licenciado Vidriera



La Ilustre Fregona



Rinconete y Cortadillo



El coloquio de los perros



El viaje del Parnaso



La Fuerza de la Sangre



La Gran Sultana



El gallardo español

CORREO SIN ESTAMPILLA

Juvencio. M. H., J. A. C.—Buenos Aires.—No.

A. D. N.—Buenos Aires.—Recordamos algo de la "Letanía de nuestro señor don Quijote":

"Caballero errante de los caballeros,
Barón de varones, príncipe de fieros,
Par entre los pares, maestro, salud!
¡Salud; porque juzgo que hoy muy [poca tienes,
Entre los aplausos o entre los desde- [nes,
Y entre las coronas y los parabienes
Y las tonterías de la multitud."

¿Está usted conforme?

At.—Buenos Aires.—

¡Muy bien dicho, ignoto vate!
¡Muy bien dicho, vate ignoto!
Tenemos derecho al voto
y derecho al disparate.

A. R. F.—Buenos Aires.—¿Qué le parece si propusiésemos al ministro de hacienda un impuesto progresivo sobre los ripios?

P.—Buenos Aires.—

Llaman poesías,
ciertos principiantes,
a sus tonterías
abracadabrantes.

N. D. — Buenos Aires. — ¡Váyase usted a hacer chistes al Peloponeso!

E. G. O.—Buenos Aires.—Criticable es la manía de las grandezas; ¿pero acaso es mejor la manía de las mezquindades?

B. R. D.—Buenos Aires.—

¡Y que aspire a ser genial
y famoso en toda América
un hombre que escribe igual
que una literata histérica!

Chichón.—Buenos Aires.—El burro preso en una comisaría debe ponerle a usted en cuidado. Es un peligroso precedente.

Athos.—Buenos Aires.—

Llega hasta el heroísmo
un tonto satisfecho de sí mismo.

A. P. C.—Buenos Aires.—"Censura y ridiculiza Cervantes los versos, llamados *acrósticos,* que usaban ya en su tiempo los malos poetas y propagaron el mal gusto en todo el siglo XVII y buena parte del XVIII." Lo transcripto puede servirle de contestación.

R. T.—Buenos Aires.—Detestable.

M. E. D.—Buenos Aires.—El canasto cumplió concienzudamente con su obligación.



Consumir la primera
lata de aceite "T-TORTOSA" es admirarlo.





Consumir la segunda
lata de aceite "T-TORTOSA" es entusiasmarse con tan rica calidad.





Consumir la tercera
lata de aceite "T-TORTOSA", es resolver seguir comiendo toda la vida con aceite "T-TORTOSA".



AVENTURAS DE DON JUAN BARRIGON

DON PANFILO INVENTOR























Los boy scouts correntinos durante la visita al cañonero "Rosario", buque auxiliar de la armada que se encuentra a disposición del interventor nacional vicealmirante Juan Pablo Sáenz Valiente



EL PREMIO

—Hoy estoy muy contenta, amigo mío.

—Yo lo estoy desde ahora, Lucrecia.

—¿Es que no lo estaba?

—No lo estaba, porque me devoraba la duda: ¿cómo estará Lucrecia? ¿Contenta, de mal humor? ¡Es tan nerviosa!

—¿Es decir que la culpa es mía si el humor es bueno o malo?

—No digo nada, amiga mía. No echemos a perder la tarde. ¿Qué quiere que diga?

—Pues cosas agradables. Porque ha de saber que los nervios no se irritan porque sí. Se exasperan o se amansan según las impresiones que reciben. De los otros depende, pues, el humor de los nervios.

—Encantado; estoy encantado.

—Y yo hoy me he despertado de buen talante, como dice usted.

—¿De veras?

—¿No se ha fijado que el modo de despertarse ejerce realmente gran influencia en la disposición del espíritu y del carácter? Tengo leído que éste era el pensamiento reflexivo y sabio que inspiraba al padre del gran Montaigne, y que le determinó a despertar a su hijo cada día a los acordes de una música suave y armoniosa.

—Encantado, estoy encantado.

—Y la primera impresión de mi despertar ha sido hoy gratísima. Gracias, amigo mío.

—¡Yo, yo!

—Sí, su magnífica caja de Jabón Reuter. La verdad; lo prefiero a las mismas flores... Merece un premio.

—Con alma y vida... ¿Tomo un adelanto?

—El premio sigue siempre al acto meritorio.

—Mañana, pues...

—Sí, el Jabón Reuter no cansa nunca.

Ecos de las elecciones nacionales del 2 de abril



En Morón.—Grupo de radicales frente al comité de su partido, listos para sufragar



En Moreno.—Elementos del partido conservador, después de competente asado al asador



En San Juan.—Esperando turno para votar

Colonos en huelga



En Carmen, no lejos de Venado Tuerto, los colonos del campo de una condesa legítima, se declararon en huelga. Reclaman mejoras en los contratos que tienen con aquélla. Los huelguistas constituyéronse en sociedad de resistencia, presididos por don José Buratovich.

Tres Algarrobos (F. C. C. G. B. A.)



La comisión de damas de las últimas romerías españolas efectuadas en esta localidad bonaerense



UN ÉXITO EXTRAORDINARIO

EN LA

Temporada CINEMATOGRÁFICA

de 1916

Será por su originalidad, interés y magnífica presentación la grandiosa película

¿ ?

RESERVAMOS EL TÍTULO

PRIMER PREMIO DEL

CONCURSO

Cinematográfico Nacional

FRAY MOCHO

Se estrenará próximamente

Advertimos a los señores propietarios de biógrafos que se han dirigido a nosotros, solicitando fijemos días para la exhibición de esta película, que se han anotado sus pedidos en el orden que los hemos recibido y oportunamente se les comunicarán las fechas en que les será remitido el film.



Avicultura

A PROPÓSITO DE LA PRÓXIMA EXPOSICIÓN DE MAYO

Ha terminado el período de inscripción de ejemplares, para figurar en la próxima exposición de Mayo. A juzgar por las anotaciones efectuadas, dicho torneo se verá numerosamente concurrido, demostrando una vez más los progresos que van obteniéndose en las diversas razas de animales que se exhiben.

Refiriéndonos especialmente a la sección avícola, se nos ocurre un comentario, que estimamos oportuno consignar, el que es sugerido por la consideración de lo ocurrido en exposiciones anteriores, cuya repetición es de temer acontezca en la venidera. Cuando la seguridad de los mares y otras circunstancias propicias, facilitaban la entrada al país de aves del exterior, era sabido,—y diversas veces lo habíamos censurado,—que algunos ejemplares se presentaban en los concursos nacionales, aunque sean éstos dedicados para los productos nacidos en el país, únicamente. En la actualidad, los expositores, no pudiendo presentar animales de aquella naturaleza, se valen de aves criadas por otros, que hacen aparecer como de producción propia, persiguiendo determinados premios, aunque ello comporte una irregularidad.



Deseamos, en bien de la industria, que el público conceda al hecho a que hacemos referencia, la importancia que posee, bastando mencionar como comprobación de lo anteriormente expuesto, realizar una visita un mes antes a la fecha de la exposición a algunos "criaderos",—que, en la mayoría de las ocasiones, sólo lo son de nombre,—para apreciar la escasez de animales en condiciones apropiadas para ser exhibidos en el torneo, y notar, después en la misma exposición como se han multiplicado en número, y han perfeccionado en calidad. No es de extrañar, así que, engalanándose con "plumas ajenas" puedan alardear ciertos establecimientos de ser ganadores de docenas de premios, lo que ocasiona que el público comprador se dirija á los mismos para sus adquisiciones, creyendo que aquéllas referencias, que tantas recompensas logradas, significan una garantía para los productos que se expenden. Y como no reunen esta condición, resulta, en último término, que al engaño del público sigue el descrédito del establecimiento, y ello, como consecuencia, redunda en perjuicio de la industria, que retarda por esta causa y otra de parecida naturaleza, debidas a la falta de rectitud de sus cultores, el desenvolvimiento que le corresponde.

DICK.

Avicultura

A PROPÓSITO DE LA PRÓXIMA EXPOSICIÓN DE MAYO

Ha terminado el período de inscripción de ejemplares, para figurar en la próxima exposición de Mayo. A juzgar por las anotaciones efectuadas, dicho torneo se verá numerosamente concurrido, demostrando una vez más los progresos que van obteniéndose en las diversas razas de animales que se exhiben.

Refiriéndonos especialmente a la sección avícola, se nos ocurre un comentario, que estimamos oportuno consignar, el que es sugerido por la consideración de lo ocurrido en exposiciones anteriores, cuya repetición es de temer acontezca en la venidera. Cuando la seguridad de los mares y otras circunstancias propicias, facilitaban la entrada al país de aves del exterior, era sabido,—y diversas veces lo habíamos censurado,—que algunos ejemplares se presentaban en los concursos nacionales, aunque sean éstos dedicados para los productos nacidos en el país, únicamente. En la actualidad, los expositores, no pudiendo presentar animales de aquella naturaleza, se valen de aves criadas por otros, que hacen aparecer como de producción propia, persiguiendo determinados premios, aunque ello comporte una irregularidad.



Deseamos, en bien de la industria, que el público conceda al hecho a que hacemos referencia, la importancia que posee, bastando mencionar como comprobación de lo anteriormente expuesto, realizar una visita un mes antes a la fecha de la exposición a algunos "criaderos",—que, en la mayoría de las ocasiones, sólo lo son de nombre,—para apreciar la escasez de animales en condiciones apropiadas para ser exhibidos en el torneo, y notar, después en la misma exposición como se han multiplicado en número, y han perfeccionado en calidad. No es de extrañar, así que, engalanándose con "plumas ajenas" puedan alardear ciertos establecimientos de ser ganadores de docenas de premios, lo que ocasiona que el público comprador se dirija a los mismos para sus adquisiciones, creyendo que aquéllas referencias, que tantas recompensas logradas, significan una garantía para los productos que se expenden. Y como no reunen esta condición, resulta, en último término, que al engaño del público sigue el descrédito del establecimiento, y ello, como consecuencia, redunda en perjuicio de la industria, que retarda por esta causa y otra de parecida naturaleza, debidas a la falta de rectitud de sus cultores, el desenvolvimiento que le corresponde.

DICK.



Pic-nic de la sociedad excursionista "Los Neutrales" en las islas del Paraná Guazú, el domingo anterior

De todo un poco. — Los monstruos de las catedrales



El kronprinz

El lápiz de los caricaturistas de ambos hemisferios ha encontrado campo vastísimo para lucir su ingenio en los múltiples asuntos a que se presta la guerra que destruye las obras levantadas por muchos siglos de civilización en diversos países del viejo mundo. Ultimamente un artista francés ha publicado con el título de "Los monstruos de las catedrales", una colección de dibujos que representarían una serie de gárgolas para las catedrales que hayan de substituir a las arrasadas por las bombas austro-germanas. Las estatuas que adornen el templo que se levante en el punto que soportaba a Notre-Dame de Reims, a esa preciosa mole donde recibió Clodoveo el bautismo y se coronaron los reyes de Francia, serán por la imaginación del dibujante sustituídas por surtidores que ostenten las figuras de los príncipes y guerreros de los imperios centrales; lo mismo en la famosa catedral gótica de San Rombaut, de Malinas; y en la de Soissons, llamada igualmente de Notre-Dame, que fué muy parecida a su homónima de París, y constituyó otro tesoro histórico y arquitectónico de la época de los primitivos monarcas francos; y asimismo en la de San Martín de Ypres, la antigua capital de Flandes, que remonta su erección al siglo XII.



Francisco José



Von Kluck

Y si continúa este certamen de barbarie, habrá gárgolas semejantes para embellecer el Duomo que en Milán levanten las generaciones de mañana, en vez de la soberbia catedral gótica que enriquecieron algunos de los más célebres artistas italianos, y que, por su magnitud, es la tercera de Europa.

TALLERES HELIOGRÁFICOS DE RICARDO RADAELLI, PASEO COLÓN, 1266 — BUENOS AIRES



NUMERO SUELTO	En la capital....... 20 centavos Fuera de la capital. 25 „	EDICION DE LUJO	Número suelto: En la capital.. .... 40 centavos „ „ Fuera de la capital.. 50 „